pues siempre leal vassallo
ha cuydado de mi dicha,
y de mi vida ha cuydado.
Laur. Luego tu Roberto.
Rob. Antes
tomara el veneno ayrado,
que darsele yo a Camila.
Laur. Todos en fin me faltaron.
Rob. Pues, gran señora, yo os pido
en premio a seruicios tantos;
pues por mi se vè Laurencia
sin Imperio, y sin Estado,
que perdoneis su delito,
que desta suerte la pago
la confiança que hizo
de mi, porque en este caso
no es dexar de ser leal,
escusar el ser ingrato.
Cam. Por ti a Laurencia perdono.
Rob. Reynes siglos dilatados,
Carl. Piedad es tuya, y assi
viuan todos, y mi hermano
le dè la mano a Laurencia,
y goze de sus Estados,
porque mi padre lo quiere.
Rob. Viuas, hijo, siglos largos.
Fed. Dichoso serè con esso.
Laur. Y yo es preciso acetarlo.
Carl. Y agora resta premiarme
a mi, y assi vuestra mano
pido en premio de mi amor.
Cam. Nada puedo yo negaros,
y assi os la doy con el alma.
Carl. Y yo amante la idolatro.
Chich. Y no ay nada para mi?
Carl. Si, que con Flora casado
tendras el premio deuido,
despues de peligros tantos.
Y aqui, Senado, dà fin,
nuestros yerros perdonando,
la Razon haze dichosos,
y la traycion desdichados.

AMAR SIN VER.

COMEDIA FAMOSA
DE DON ANTONIO MARTINEZ.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Diana Princesa de Milan.
Cloribella su prima.
Fenisa su Dama.
Porcia su Dama.
Don Iuan de Lara, Español.
Beltran su criado.
El Duque de Milan.
El Conde Enrico.
Iulio.
Armindo.
Leoncio.
Fabio.
Marcelo.
Vn Secretario.

Salen Fenisa, y Porcia con guitarras, y Diana muy melancolica se sienta en vna silla.

Cantan. Naciò como el Sol Diana,
mas desdichada en estremo,
ò es necedad de los hados,
ò son inuidias del cielo.
No sè como el bien se inclina,

ni

© Biblioteca Nacional de España

ni como se busca entiendo,
que quien mas haze por si,
es el que merece menos.
Mucho puede el valer poco
en los discursos del tiempo,
de que siruen las ventajas,
si han de malograr al dueño?
Dura vna tarde vn jazmin,
viue vn nublado vn inuierno,
la hortiga resiste verde,
la rosa muere en naciendo.
Mas ay que entre desdichas, y es-
carmientos,
la fortuna, mejor es morir presto.

Dia. Que bien dezis! ay Fenisa!
braua enemistad han hecho,
los meritos, y la dicha!
todo es poco, sin ser menos.
Contra mi pienso que estoy,
quando entendida me creo,
quando me llaman hermosa,
con que de veras me temo.
La enemistad de mi cara,
en que de ofensas me ha puesto!
que de pesares me haze
mi proprio conocimiento!
Pretendeme por hermosa
el que mas huir pretendo,
y quizà por lo que soy
despues, que por lo que tengo.
Que como es tambien ventaja
gran estado, y digno assiento,
serà otro contrario y todo,
que ayude a mi mal empleo.
Quiereme casar mi padre;
quien tuuiera entendimiento
para eligir mal, y para
viuir contenta con ello?
Que harta dicha, es engañarse
con el mal, y en parte bueno,
que trayga siempre lo hermoso
satisfaciones de necio.
Ya es enojo, ya es rigor,
lo que fue halago del viento,
si rosa al alua naci,
ya en la de mis años muero.
Mas ay que entre desdichas, y es-
carmientos,
la fortuna mejor es morir presto.

Cantan. Casarla sa padre quiere,
y porque disgusta dello,
de Palacio en vna torre
presa, y con guardas la ha puesto.
Quatro mugeres la siruen,
que cuydadosos recelos,
ni a los hombres que la guardan
les permiten entrar dentro.
Nadie puede visitalla,
que aun introduce el silencio
noticias enamoradas,
sin buscar engaños Griegos.

Dian. Naci muger, ay de mi!
que tras este nacimiento,
que ha de sucederme bien,
ò qual serà buen sucesso?
Heredera de Milan,
el nacer sola me ha hecho,
y heredada ya tambien
de vn vinculo de tormentos.
Quien tan humilde naciera,
que apenas me hallara el suelo!
que pocas vezes los rayos
abrasan pajizos techos.
Porque he de heredar mi Estado,
dizen, que he de ser de vn deudo,
que conserue el apellido,
venerado en mis abuelos.
Capitulòlo mi padre
a la Aurora de mis tiernos
dias, y pretende aora,
que yo apruebe sus conciertos.
No lo he de hazer, que en el gusto
no ay razon de estado, y quiero
mas que a mi casa, mi vida,

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

y mas que vida, sossiego.
Tengame presa en buen hora,
pongame a la herencia pleyto,
ni me vea el Sol, ni yo
alcance a saber del cielo.
Quiteme èl cruel la vida,
que por menos mal lo tengo,
que hazer que viua a disgusto,
morir escojo primero.
Mas ay que entre desdichas, y escarmientos,
la fortuna mejor es morir presto.
Fenis. Y entre tus quexas, señora,
oygo: *Dian.* Dilo.
Fen. Que han abierto
la puerta de tu prision.
Dian. Que nouedad! no lo creo.
Salen Fabio, y Marcelo, y el Secretario con papeles.
Marc. Con temor a hablarla voy.
Secr. Vèn, que nosotros deuemos
obedecer.
Porc. Caso estraño!
gente aqui, y hombres?
Dian. Tan nueuo
es, que puedes admirarlo:
quien sois?
Marc. Señora, en tu pleyto
yo soy tu Procurador.
Dian. Buen oficio teneis.
Marc. Bueno,
pues que te siruo con èl.
Dian. Procurador en vn pleyto,
es Medico en vna cura,
que aunque se muera el enfermo,
libra sin culpa, y pagado.
Los Iuezes, y Dios lo han hecho:
pero quien, di, te nombrò
sin mi poder?
Marc. El Consejo
de tu padre.
Dian. Bien està:
elegido avrà con esso,
no quien me defienda a mi,
mas quien los disculpe a ellos.
Marc. Los Iuezes todos son justos.
Dian. Los Iuezes, si, deuen serlo;
però son tantas las leyes,
que harán a qualquier processo:
tu quien eres?
Fab. Yo señora,
aunque pesandome dello,
Procurador tu contrario.
Dian. Los dos sereis vno mesmo;
pleytear con quien mas puede,
es vn mal muy sin remedio,
que al mayor, sin que èl lo pida;
aun se le inclinan los textos.
Es mi padre mi contrario,
y el señor desse Consejo;
quien sabrà leer jamas
lo que està en su contra impresso?
Pues Sol que amanece soy,
acaricien lisongeros
al que se và, que otro dia
es mañana, y llega presto:
tu falta saber quien eres?
Secr. Yo, señora, aunque lo siento
en esta accion, soy. *Dian.* Di.
Secr. Secretario del Consejo.
Dian. Presto serás mucho mas.
Secr. Mil años te guarde el cielo.
Dian. A ti solo te lo estima;
tu eleccion es causa dello;
escogiste buen oficio,
casi a embidiartele llego,
que en fin el que tiene pluma,
tiene mas facil el buelo;
mas no le leuantes mucho,
que el paxaro mas modesto,
si al fuego la pluma llega
muestra el brio, y logra el riesgo;
di a lo que vienes aora.
Secr. A notificarte vengo,

© Biblioteca Nacional de España

señora, de vna sentencia
que oy han votado el intento;
vengo mas a que las guardas
dexen desde oy sin recelo
que te visiten, señora,
ya que han ordenado atentos
a tu gran melancolia,
que entrè a verte a todos tiempos
vn hombre de gusto, vn moço
de lenguaje agudo, y nueuo,
que de tu prima es criado:
y a ordenar tambien, que luego
por vna vez entre a hablarte,
señora, tu primo mesmo,
que quizà de ti escuchadas
sus conueniencias, y ruegos,
mudaràn tu condicion,
q̃ en qualquier disgusto ay medio.

Dian. Todo pudiera escusarte
la sentencia, porque entiendo,
que el ponerme pleyto, solo
fue rigor, antes que pleyto,
y solo le ha de seruir
a mi padre, segun creo,
de hazer de muchos con ella
el delito de que es dueño.
Casarme serà imposible,
que el si enque consiste hazerlo,
es mio, y es contra mi,
necia yo si me condeno.
Esto olvidan en el mundo,
que infinitos descontentos,
a quien los casò maldicen,
y nadie pudo sin ellos.
Mas para que no se acabe,
permite sin duda el cielo,
que no lo prenda ninguno
de los que huuieren de hazerlo.
Que me entren a ver señoras,
si fue traça, si fue ingenio
para que me persuadan,
tambien serà sin prouecho.
De la muger, la muger
es el contrario mas fiero,
y yo de mis enemigos,
ni escucho el primer consejo.
El hombre de gusto, aqui
sobra tambien, porque es cierto
que de mi primo no puede,
ni ser de gusto, ni bueno.
Que èl mismo me venga a ver,
para mi intencion lo apruebo,
porque me parece tal,
que para ponerme lexos
dèl, aun mas de lo que estoy,
ponermele cerca es medio.
Entre muy enhorabuena,
que quando lo piensa menos,
nada me harà tan segura
de quererle, como el verlo.

Secr. La sentencia has de saber.

Dian. Y si saberla no quiero,
que aueis de hazer, Secretario?

Secr. Serà vn prodigio bien nueuo;
muger tan poco curiosa,
perdoname, si lo aduierto,
que aun contra si no auerigue
lo que trae vn papel dentro.

Dian. Bachiller sois, Secretario,
mas yo soy muger, y tengo
tambien gusto, que buscando
la admiracion mas sin riesgo,
os dexarè hablarlo todo,
sin oir palabra dello.

Secr. Lo dirè, y no lo sabràs?

Dian. No, Secretario. *Secr.* Hasta esso
es de muger, q̃ nos niegan
aquello mismo que vemos.

Dian. Ahora leed, y abreuiad,
que si os mencis a conceptos,
teneis talle de dexarme,
aunque quiera sin saberlo.

Secr. Si te enojare, perdona.

Dian. Que gracioso cumplimiento

© Biblioteca Nacional de España

para culpas, ni disculpas
sois muy poco, no estèis necio.
Lee el Secretario.
Secr. Auiendo capitulado
el gran Duque Filiberto,
nuestro señor, padre tuyo,
de la justicia, y del pueblo,
de casarte, gran señora,
como a sucessora destos
Estados, que presto veas
el mas dilatado Imperio,
con el señor Conde Enrico,
sobrino suyo, y tu deudo
el mas cercano; y despues
auiendolo tu deshecho,
(fuerça es que te lea el cargo,
segun que dize el processo)
liuianamente, por solo
inclinacion poca dello.
Dian. Liuianamente? mentis,
Secretario, que no entiendo
que es fino valor saberse
apartar de vn casamiento.
Liuianamente se casa
quien no repara en los riesgos;
y que al rumor del marido
se và con los ojos ciegos.
Liuianamente se casa
quien no se aficiona al dueño,
que antes le aborrece el gusto,
y el honor despues de hecho.
Contentarse del importa,
ò excluirle, que sin esto
lo ha de padecer el gusto,
ò ha de ofenderle el consuelo.
Secr. En fin, para no cansarte,
todo el Estado han dispuesto
que pierdas, y que èl se jure
por sucessor suyo, y nuestro,
sino te casas con èl.
Dian. Al Papa dezid que apelo,
y no me hableis mas palabra.
Secr. Siglos nos viuas eternos. *Vanse.*
Salen Don Iuan, y Beltran acuchillando a Iulio, Armindo, y Leoncio, que se retiran.
Belt. Dales, mueran,
Iul. Fuerte aprieto!
mira esta casa.
D. Iu. Perdone,
y antes tu que se ocasione,
guarda otra vez el respeto.
Sale Cloribella, y apartase a vn lado.
Cl. Que es esto? en mi proprio estrado
de essa suerte os sais llegar?
aqui venis? buen lugar
para poco respetado.
Belt. Basta que su vista dome
mi azero.
D. Iu. Quanto me pesa,
Clor. Despeja, Español.
Belt. Profesia rascarse
donde le come.
Clor. Disculpado agora.
D. Iu. Nublar presumi dos soles.
Arm. Señora, estos Españoles.
D. Iu. Estos Lombardos, señora,
antes que a juzgar te arrojes
en nosotros la indecencia,
nos buscaron la pendencia,
quizà para que te enojes.
Pusonos la presumpcion
como vès, y adonde vès,
presumiendo que siempre es
cobrar de la sinrazon.
Y como azero Español
es de su mano la esfera,
rayo tal, que no pudiera
deslumbrarle menos Sol.
Del tuyo esta quadra puebla,
donde quizà con recelo
saliste, como el del cielo
parece al romper la niebla.
Tuuimonos diligentes,

per-

© Biblioteca Nacional de España

perdonà el primer furor,
que el enojo, y el amor
no vèn los inconuenientes.
Beltr. Y presencia menos vana,
que saliera a despartir,
nos tuuiera, que el reñir
se dexa de buena gana.
Leonc. Triunfo solo son las pazes,
y del furor causa sola
essa colera Española,
junto al fauor que les hazes:
informate, y considera.
D.Iu. Lo que tengo dicho està
tan sabido. *Clor.* Basta ya;
Españoles salios fuera.
D.I. Corrido voy. *Bel.* Hechos micos
nos embia. *D.Iu.* Gran desden!
Beltr. Como es Lombarda tambien,
ayuda sus Lombardicos. *Vanse.*
Clor. Que embarace, no os entiendo
tanto en mi casa vn criado,
que de lastima amparado,
de sus estrellas defiendo.
Que os obliga a tales modos?
que tan gran odio os suceda
desta Nacion, que ella pueda
dezir que la embidian todos?
Quando acreditar la mia
procuran los forasteros,
ayudando sus azeros,
prueba vuestra valentia?
Y con termino indiscreto
para irritar mi rigor,
que yo les hago fauor,
os da inuidia, y no respeto?
Vosotros quereis hazer
con tan loca gentileza,
lo que es con ellos grandeza,
que priuança venga a hazer?
No les deis otro disgusto,
que en mi casa no ha de estar
quien no supiere mirar
por las cosas de que gusto.
Y estimad, que estando agenos
de mi gracia, mi aduertencia,
no os la riño en su presencia,
porque no os estimo en menos:
salios allà.
Iul. Es por demas,
vino en ellos nuestro daño.
Leonc. No sè que tiene lo estraño,
que aficiona si empre mas.

Clor. Que es esto, pensamiento descuydado
de mi, por assistir a intento ageno,
yo el coraçon de nouedades lleno,
yo sospechosos todos mis criados?
Ay ojos, que de puros confiados
bebisteis de vna vez todo el veneno!
libres mirasteis, pero no os condeno,
que a vezes rigen el amor los hados.
Contradigo mi afecto, y es crecelle,
resiste mi aluedrio, y es postrarse,
todo se rinde quanto mas se arguye.
Mas ay que amor se anima con temelle!
y como es priuacion el apartarse,
parece que le sigue quien le huye.
Sale D.Iu. Perdona si hablarte vengo, de tu quarto.
quando me mandas salir *Clor.* A mas morir, *Ap.*

© Biblioteca Nacional de España

parece que me preuengo.
Di a que vienes, Castellano,
que traes el color perdido?
que te turba? hante herido
ò es accidente? que en vano
procaro dissimular, Ap.
que mal me sè defender!
D. Iu. Oye, y lo podràs saber.
Clor. Ya me preuengo a escuchar.
D. Iu. Generosa Cloribella,
sangre ilustre, verde rama
del tronco que a Milan diò
Duques, triunfos, y alabanças.
Tres meses ha como sabes,
que a su Corte, y a tu casa
me encaminaron los hados
que me traxeron de España
con el Duque Filiberto,
que Dios guarde, y su muy clara,
y serenissima Esposa,
ya difunta, que Dios aya,
con su yerno el Conde Enrico,
si lo ha de ser contra tantas
resistencias, y desdenes
de la Princesa Diana,
bella a igual de su rigor,
segun cuentan, que en la estraña
contradicion de sus bodas,
presa como aora estaua.
Sin ella, pues, y con todos
los demas, saliste a caça
el dia que yo en Milan
fixè la primera estampa.
Ya racionales las fieras,
tanto muda amor las almas,
solo por morir de ti,
del azero se guardauan.
Como tu las perseguias,
y era la luz de tu cara,
mal seguras en el cielo,
se vieron del Sol las garças.
Era incendios todo el bosque,
imagen de amor la caça,
no de la guerra, que en fin
lo apetecido, se mata.
Quando en vna soledad,
algo a su estruendo apartada,
seis bien puestos vandoleros
me salieron a la espalda.
Venia yo con Beltran,
vn soldado camarada
mio, y que viste, que aora
tambien a mi lado estaua.
Lo que passamos con ellos,
mas que me sirue, embaraça;
no diga alguno que son
Españoles arrogancias.
Abreuiando en fin, señora,
yo pienso que nos mataran,
aunque con riesgo de alguno,
si tras vna herida gama,
del ayre parto zeloso,
que acaso buscando el agua
àzia alli se encaminò,
tu corriendo no llegaràs.
Huyeron, pero que importa?
essotro a mi intento llama:
quisiste saber quien era,
quizà de mi lastimada.
Estando presentes todos
los que alli te acompañauan,
como era Español te dixe,
mi nombre Don Iuan de Lara,
Mi calidad nada indigna
allà en Castilla de nada,
que el nacer bien no se escoge,
y es como culpa, si falta.
Contè, como fugitiuo
me traìa vna desgracia,
que es obediencia precisa,
quanto las estrellas mandan.
Como auiã muerto a vn hombre,
dixe, porque de vna dama
que quise zelos me diò,

coa

© Biblioteca Nacional de España

ocasion bien ordinaria.
Aficionose a Beltran
el Conde Enrico, con tanta
inclinacion, que mandò
que se quedasse en su casa.
Tu no menos generosa.
mientras las treguas de Francia
se rompen, y de exercicio
me dàn ocasion sus armas,
me acogiste en tu seruicio,
sin que para darte gracias
yo incurriesse en las ciuiles
quexas de mi dulce Patria.
Esto, y las muchas mercedes,
que de hazerme siempre tratas,
mi indignidad descubriendo
siempre que en ella te engañas,
ha engendrado tal inuidia
en tu gente, que obstinada
a mis ofensas, apela
del honor que hazer me mandas.
Tres vezes me han obligado
con esta a sacar la espada
casi en tu aposento mismo,
porque irrite tu desgracia.
Y esta postrera, sabiendo
tu, señora, lo que passa,
me castigò tu semblante,
que esperè que me vengara.
Mandasteme despejar
de tu presencia, y con tanta
seuerìdad, que medrosa
de mi, quiso hazerlo el alma.
Siento las desigualdades,
como es razon, que no agrauia
lo desvalido, mas si
el burlar la confiança.
Si es que estàs arrepentida
de hazerme merced, y tratas,
sin que me despidas della,
que yo ofendido me salga.
Si te ha ya mudado el viento
la naturaleza varia
de los señores, que a ti
ser muger no te bastara.
Si en la antiguedad de hazer
obras para que se vaya
el que despedir no quieren,
porque sin razon les cansa,
has librado el aliuiarte
de mi; porque no reparas
que vna culpa es ser mudable,
y dos ser mudable, y falsa?
Hombre soy, mi propria tierra
dixe, el cielo a nadie falta,
Napoles, Palermo, y Roma,
son tres Cortes en Italia.
No quiero comodidades
con mi estimacion compradas,
que solo este proprio bien
podrè dezir que son caras.
Mas tu misma has de embiarme,
que en parte es traycìo que hagas
culpa mia, lo que es solo
defeto de tu mudança.
No faltarte, ni sobrarte
procuro, sin tu priuança
puedes honrarme, y no hazer
que en tales desayres cayga.
Bien sè yo que a mi cuydado
deues mucho; y si mi falta,
que Milan te ha de culpar,
como a mi si te dexara.
Poder tienes, habla claro,
dime por Dios que me vaya,
y piensa que en la opinion
solo es grande vna desgracia.

Clor. No sè como le responda, *Ap.*
no sè como satisfaga
sus quexas, sin que me entienda;
quien, cielos, su igual se hallara!
Dezir que fue dissimulo
mandarle salir, me agrauia,
q̃ algo indigno encubre el pecho,

© Biblioteca Nacional de España

quien de su inferior se guarda.
D. Iuan. No te merezco respuesta?
Clor. Don Iuan, tu desconfiança
en tu ofensa te aconsejan,
te fingen lo que no passa.
Yo gusto de que me sirvas,
y en mi vida pensè nada:
contra ti supe, y de todo
no quieras saber la causa. *Vase.*
D. Iu. Que fortuna tan estraña!
Dichoso aquel que viue sin cuydado,
quitandole a la muerte vn instrumento,
ya rico de su mismo pensamiento,
sin riesgo mira el bien, sin fuerça el hado.
Qualquiera por si solo es desdichado,
ò cuerdo aquel que sin perder contento,
que en su satisfacion librò su aumento,
y de quanto carece està sobrado.
Dichoso en fin quien viue quanto viue,
y es tan suyo, que muere con el dia,
negando al que se sigue en la esperança.
Que de solo descuido se apercibe,
que de si solamente se confia,
ni sugeto al temor, ni a la mudança.

Sale Beltran.

Belt. Gracias a Dios que saliste.
D. Iu. Ay, Beltran que estoy sin alma!
Belt. Deues de auerte aguardado,
que a mi con esso me matas.
D. Iu. Ay, Beltran!
Belt. De que te afliges,
pesia tal? no eres tu? *D. Iu.* Calla,
no digas quien soy; aduierte,
que entre estas pinturas anda
con oidos la sospecha,
y la inuidia con palabras.
Belt. Sospecha, ò inuidia? ò fuego,
que ciui! gente! mal aya
quien viuir quiere en Palacio,
donde ha de andar con la adarga
siempre cubierto, ignorando
quien le ha de tirar la caña!
aunque ya sabe que todos.
O quanto es mas aliuiada
la vida de los picaños!
sus tabernas, sus castañas,
sin inuidias, ni asechanças,
gouernando al mundo todo;
sin saber del mundo nada.
Que me dexasses lleuar
del Conde, y que te quedaras
solo entre essos estrangeros?
D. Iu. Rehusarse a merced tanta
dos hombres desamparados,
como diximos, mostrara
mas valor del que les cuento;
fuera de que mientras passa
la persecucion que huyo,
hemos menester las casas
donde nos hemos entrado.
Belt. Pues yo, señor, a Diana
tengo nueua comission
de entretener; si mas faltas
te hiziere, paciencia.
D. Iu. Ay cielo,
con que de escasez me tratas!

Vanse, y salen Diana, y Clorobella con el manto en el ombro.

Dian. Todas, prima, quantas vienen
a verme, matarme intentan;
sus

© Biblioteca Nacional de España

sus visitas me atormentan
mucho mas que me entretienen.
Y en su opinion importuna
tan poco de mi se espera,
que me aconseja qualquiera,
sin que yo escuche a ninguna.
La menos puesta en razon,
mas despacio se despide,
y quien pide menos, pide,
que mude de inclinacion.
Dizen, que ciega yo estoy
en lo que el Conde merece,
y a la que bien le parece,
respondo que se le doy.
Perseguida me verás,
sin que aduiertan (riesgo injusto)
que no se aconseja el gusto
a mi parecer jamas.
Mira que buen consolarme.

Clor. Mi lastima solicita.

Dian. Tu eres la primer visita
con quien he podido holgarme;
pero en fin, que esse Español
es hombre tan entendido?

Clor. Es Cortesano, es lucido
mas que los rayos del Sol:
a ti dezirtelo puedo:
su razon, su garbo, y suerte
de manera me diuierte,
que casi le tengo miedo.
Dèl me he empeçado a seruir,
y aunque mas lugar merece,
por lo bien que me parece
le quisiera despedir.

Dian. Que indignissimo cuydado!
poco tu miedo te estima,
en muger como tu, prima,
puede ser riesgo vn criado?
Que pecho tan apacible
essos cuydados reporta?
que entretenga, poco importa;
que enamore, no es posible.

Clor. Es la voluntad cruel.

Dian. Los imposibles de amor
que faciles son con èl!

Dian. Nunca essos prodigios creo.

Clor. Qualquiera flecha es mortal.

Dian. En hombre tan desigual
no tiene fuerça el deseo.

Clor. Ay si le vieras hablar!
ay si le vieras sentir!
si te pudiera escriuir!
si le pudieras mirar!
si èl te mirara! *Dian.* Pues mira,
siendo criado, que enojos!

Clor. Los criados tienen ojos,
como todos. *Dian.* Es mentira;
que ignorancia!

Clor. Que estrañeza!

Dian. Ojos? lindo desenfado;
todo es pies en vn criado,
ò no es el amo cabeça;
y tu le miras? *Clor.* Yo soy,
quando tengo en que le hablar.

Dian. Quien mira, llama a mirar,
pero mira mal por si:
el que sirue siempre estè
(perdona si te enemisto)
dudoso de que le han visto,
y cierto de que no vè;
mas haz es èl tal conceto,
que le avràs despacio hablado?

Clor. Gusto de oirle. *Dian.* Vn criado
nunca ha de hablar indiscreto,
temiendo siempre el desden,
risa de su dueño el Polo,
y hable en obediente solo.

Clor. Habla en obediente, y bien;
terrible, señora, estàs,
haz dello menos desprecio,
si ruan, y sepan que vn necio
sirue de necio no mas,
que entiendan que acierte quiero.

Dian. Algo el mejor ignorado,

© Biblioteca Nacional de España

para que es bueno vn criado
que sirua de concetero?
que ignoren sirue tambien,
porque ignorancia es seruir;
mas que le has dado a sentir,
que sabes que siente bien?
que cuydado a la asistencia
con que te sirue, acompaña?
Clor. El se le traxo de España.
Dian. Y sientelo en tu presencia?
Clor. Pues ay quien desso consuele,
ò ay tregua en tanto cuydado,
ni quien mande a su criado,
que no sienta que le duele?
Dian. Sienta, mas dentro de si,
aunque sea el mas cruel,
que es mucho dolerse dèl,
querer que se quexe a ti.
Clor. Tu escrupulo marauilla.
Dian. Que le tenga, no te pese.
Clor. Fuerça fue que nos dixesse
por lo que huyò de Castilla,
matò a vn hõbre en los desvelos
de vn amor. *Dia.* Braua memoria;
y dixo toda la historia?
Clor. No callan nada los zelos.
Dian. Disculpaste?
Clor. Aduierto en èl
lo que vn criado alborota.
Dian. Y como alabas su nota!
hate escrito algun papel?
Clor. Falsissimamente riges
tus preguntas, y en castigo
de que descansen contigo,
me censuras, y corriges.
Nadie para si aduierte
del mal que en otros ayuda,
dessa condicion sin duda
son las que vienen a verte.
Que te contradigo yo,
que tan mi enemiga estàs?
pero escuchame, y sabras
del modo que me escriuiò.
A la Aurora de San Iuan
passado, por ver su fiesta
yo, Laura, Narcisa, y Flora
nos vestimos de Francesas.
Disfrazamos la carroza,
y caualios con cubiertas
de inuencion, y a los cocheros
mudandoles las libreas,
hizimos cubrir las caras,
aunque conocidos eran
tan poco, que nos sobrò
esta segunda aduertencia.
Salimos antes del dia,
sin dexar que lo supieran,
ni nuestros mismos criados,
si ay algo que ellos no sepan.
Ibamos llenas de galas,
tal modo escogiendo en ellas,
porque el trage permitia
lleuar mascarillas puestas.
Dimos cuydado en el campo;
y logròse de manera
el secreto, que con todos
passamos de forasteras.
Muchos quisieran hablarnos,
y pienso que por verguença
vnas de otras, a ninguno
dimos segunda respuesta.
Este Español mi criado,
Diana, que entonces era
recien venido, llegò,
y diziendome en mi lengua:
Ay rosissima Madama,
si yo me hallara en mi tierra,
donde soy algo, quizà
que de cosas os dixera.
Linda garganta mostrais,
corridas traeis las perlas,
tanto, que esse lazo es suyo,
y las oprimidas ellas.
De que de fuego ateftiguan

essas

© Biblioteca Nacional de España

essas tan blancas muñecas,
si os quitarades vn guante,
pienso que la nieue ardiera.
Yo, que le estaua inclinada
desde que le vi en la selua,
donde caçando le hallè,
que me hablara mas quisiera.
Callè por no despedirle,
y ocasionar sin sospecha
ninguna, que acompañara
otras muchas sus ternezas.
Pero respondiò Narcisa
(que nunca conmigo fuera)
vete, Español, que no sabes
desta Madama las prendas.
Si las que he visto me bastan
para estimarla, que fuera,
dixo encendido el color,
sabiendo de las que zela?
Sabiendo, que serás menos,
dixo Laura, considera
que puedes ser su criado,
y èl respondiò: A las estrellas
obedece qualquier hombre,
y ellas le mandan; que hiziera
yo en seruir al Sol, de quien
las luzes mendigan ellas?
Para entretener no es malo,
dixo, el hombre, y Flora atenta
mejor a su discrecion,
dixo: con gusto le oyera,
pero reparan en el
todos, y es bien que tema,
que por el que es tu criado,
en quien somos aduiertan.
Mas para que consigamos
algo que nos entretenga,
dile que vaya, y escriua
lo que a todas nos dixera,
si quisieramos oirle,
y que le ofreces respuesta,
sino te sigue, que en esso
le và el malograr la empresa.
Yo al momento alboroçada,
bolui, y recelando atenta,
que en la voz me conociesse,
le di las ordenes mesmas,
que Flora acaso propuso,
y añadi: yo soy Francesa,
Madama Iacinta Flora
es mi nombre, y la licencia
que os doy, toda voluntad:
noticia de mi, y respuesta
de vuestro papel tendreis,
sino salis desta regla.
Mas sabed que os mataràn,
si nos seguis; por bien sea,
digo, que aunque voy sin vida,
alma ayrà que de vos tema.
Fuesse dexandome loca,
y a poco rato de ausencia,
aunque siglo en mi deseo,
truxo vn papel, que pudiera
fuego introducir en Troya,
y haziendo vna reuerencia,
dixo, perdonad si van
algo abrasadas las letras,
que somos alla en España,
como de azero en la guerra,
en los cuydados de fuego,
y en las caricias de cera.
Leile en fin, mas tan mia,
que temerosa, y suspensa,
ni he querido responderle,
ni verle otra vez quisiera.
Mas no lo puedo conmigo,
que me mata si se intenta
ausentar: yo me muero
en viendole que se queda.
Con nadie osè descansar,
ni hablarle hasta aora, y piensa
que ni la ocasion es tal,
ni tanta mi resistencia.

Saca vn papel de la manga, y dale a Diana.

Mas

© Biblioteca Nacional de España

Mas es que soy desdichada;
leele, y a Dios te queda,
que no viuo de cuydado,
y me matas de verguença.

Haze que se và, y buelue desde la puerta.

Dian. Aguarda, escucha.

Clor. No puedo,
que las lagrimas me ciegan,
y es mucho riesgo poner
a mi amor segunda venda. *Vase.*

Dian. Notable imperio de amor!
que hazer tãto vn hombre pueda
con dos lisonjas? mal aya
quien os escucha, sirenas!
Mas quiero ver el papel.

Abre el papel, y leele.

Hermosissima Francesa,

Dexa de leer.

que la viò con mascarilla,
y esto le diga? assi empieçan,
mugeres, los hombres todos,
aunque vna mascara vean,
mire la muger que cree?

Buelue a leer.

Hermosissima Francesa,
que bien deziroslo puedo,
aunque el emboço no quiera,
que de todo lo que sois,
sepamos mas que las señas.
Madama Iacinta Flora,
que si lo Iacinta fuera,
aunque ay flor que assi se llama,
poco nombre de las vuestras.
Gallarda atencion del Mayo,
que a amagos vuestros se puebla.
Flor sola, donde se cifran
quantas vio la Primauera;
si sois Flora marauilla,
sois Madama todos crean,
que hasta vos la marauilla
no acertò naturaleza.
Fenix rara de las plantas,
si descubrir lo que encierra
esse tafetan, abrid,
q̃ os vendrà a deuer de enmienda
esse rompido clauel,
essa partida açuçena,
q̃ os vi entre el rostro, y el pecho,
como entre el guante, y la buelta.
Esse garbo, y essa gala,
essa mucha gentileza,
donde cada alfiler prende
mucho mas de lo que lleua.
Esse brio, que del alma
es testigo, essa presencia;
essa voz, que aun preuenida,
encanto de Vlises fuera.
De que de partes se informan,
y quantas se brujulean
con ellas, que si se vèn,
ni viera libros, ni oyera
cantar, ni con fabulosas
historias me entretuuiera.
Pues tengo de ocasionar
que me escriua, sin que pierda
nada de mi, que la industria
no halla en nada resistencia:
Fenisa, a Porcia.

Sale Fenisa.

Fenis. Que mandas?

Dian. Llega esse bufete, y llega
essa silla.

Fen. A quien escriues?

Llegale recado de escriuir, y vna silla.

Dian. Tu lo sabràs, està atenta:
Español, que descuydado
estareis de la Francesa,
que a la Aurora de San Iuan
os amaneciò mas bella,
sino la mentistes vos,
desde aquella tarde mesma
me encerraron a escriuir
a Diana, adonde presa
està por su casamiento,

sin

© Biblioteca Nacional de España

sin valerme diligencia,
hasta aora de poderos
escriuir, como quisiera.
El que os darà este papel,
tiene para entrar licencia
al quarto de mi señora,
sin hazeros diferencia.
Si me quereis, os querrè,
pues por recato de aquella
Madama aun no os miraua:
y sin conoceros, llega
ya mi amor a ser tan grande,
que morirè hasta que os vea.
Escriuidme con secreto,
y si algo os merezco, tengan
mis ojos vuestro retrato,
que el mio os juro que os diera,
si pintor pudiera entrar
tan cerrada fortaleza.
Pero el tiempo es gran Maestro,
a Dios, que temo que venga
mi ama: vuestra Iacinta,
que ya para siempre es vuestra.
Aunque te escucho,
Cerrando el papel.
Fenisa, no tengo priessa,
que despues para que hablemos,
sobrado tiempo nos queda:
A Beltran, aquel criado
del Conde, que ver me dexan,
por su criado, y por hombre
que fian que me entretenga,
este papel le daràs,
y dì, que vna compañera
suya al Español le embia,
que con èl desde su tierra
vino a este Pais, Fenisa:
y encargarle que te buelua
a ver, que tu haràs conmigo,
que yo le hable, y le vea,
y que le reciba mejor
que hasta aora.

Feniſ. Que intentas?
Dian. Entretenerme, Fenisa,
quiera Dios que me entretenga.

IORNADA SEGVNDA.

Sale Don Iuan con vn papel, y Beltran.

Belt. Esto es verdad.
D. Iuan. Vienes loco?
Belt. Viue Dios que la tal dama,
ni es Francesa, ni Iacinta,
sino la misma Diana.
D. Iuan. Madama Iacinta Flor,
no es Francesa?
Belt. Linda traça!
mentir es la flor de todas,
y por esso se lo llama.
D. Iuan. Como es posible, Beltran,
en tal muger?
Belt. Que bien andas!
imposible te parece?
digo yo que verdad trata?
D. Iuan. Son todas vnas?
Belt. Si, todas,
del modo que en la baraxa
los naypes que Reyes son,
tienen las mismas espaldas,
y lo primero que ensucian,
y lo que ninguno guarda.
Y assi verás qué igualmente
al Rey, y la sota rasga
el que se enoja con ellos,
y luego otras tantas halla;
de la misma condicion
eres, como no reparas
ya que no tiene Iacinta
en todo Paris de Francia?
D. Iuan. Allà pienso que conocen
el nombre.
Belt. Linda ignorancia.
D. Iuan. Nombre es vsado en Polonia,
y por Romano en Italia
desde la Gentilidad,
aunque no ha llegado a España.

Belt.

© Biblioteca Nacional de España

Belt. Tu le haràs que llegue presto,
si Dios nos buelue a gozarla,
que es gran cosa lleuar vozes
para todos desvsadas.
Diràs Mompensier, Orliens,
Chaste, Ambicus, y otras varias
gerigonças, con que pienso
que las gargantas desgarran.

D. Iuan. Vès aqui en fin que no creo,
que es Francesa, ni se llama
Iacinta Flor; con que sesso
presumirè que es Diana?
A mi, que como vn criado
viuo en Milan desta casa,
mas desigual a su esfera,
que hago a la del Sol distancia,
escriuiera los papeles,
que has visto, Beltran, con tantas
ternezas, y amor, que niegan
el credito a sus palabras?

Belt. Ay muchas cosas en esso;
si ella acaso, la mañana
de San Iuan, quando la hablaste,
quedò a tu amor inclinada,
la misma dificultad de verte
la harà que salga
de si, y aun si tus papeles,
con lindo dezir la encantan,
los mismos inconuenientes
de conocerte, la gana
de hablarte la avràn metido
vn bolcan dentro del alma:
tu no conoces mugeres,
y mas si vinen tocadas
de lo entendido.

D. Iu. Beltran, esse S. Iuan de q̃ tratas,
ya estaua Diana presa,
y el recelo de sus guardas,
y de su prision sabemos.

Belt. Mira, muger, y encerrada,
por salir se traerà acuestas
como el caracol la casa.
Nunca de guardar te fies,
que ayudan a abrir las guardas,
y a espiritus, y mugeres
no vale puerta cerrada.
Mas para que no porfies,
puesta le vi ayer la vanda,
que embiaste, y muy falsita,
me dixo llena de baseas,
ò melindres, ò embelecos;
que assi pienso que se llaman:
Que te parece, Beltran?
no es de buen gusto esta vanda
que me diò Iacinta? yo
le dixe, que descarada
mentira; donde ay Iacinta,
si nunca muestra la cara?
No supo que responderme,
riyose, y vna lazada
de cintas, que puesta al pecho,
como pesia tal lleuaua,
se mirò muy cuydadosa,
y si el ojo no me engaña,
es de la que te embiaron
pintipierna, y pinticlara.
Demanera, que no solo
es la Princesa Diana,
mas gusta de que lo entiendas.

D. Iuan. Beltrã, la suerte està echada;
viue Dios, que este imposible
no visto, ha de darme causa
del mayor amor, que al mundo
puso fuego, venda, y alas.
Entretengase conmigo,
sea Iacinta, ò Diana,
mienta, ò no, que demasiado
harà por mi, si me engaña:
parte con esse papel.

Sale Cloribella.

Clor. Adonde partir le mandas
tan contento, y con papel?
ya tendras en Milan dama?
con esso a seruir no aciertas,

amor?

© Biblioteca Nacional de España

amor, recelos me matan, *Ap.*
de que puede querer otra.
D.Iu. Esta muger con su vana
curiosidad me atormenta.
Clor. Muestra, ven aca.
Belt. Que me mandas?
Clor. Muestra esse papel.
Belt. El papel?
Iesus, quien tal te mostrara!
que quiero yo mas tu vida:
no lo intentes. *Clor.* Castigada
me tienen ya sus sospechas: *Ap.*
Necio, loco, pues que hallas
en mi, para que vn papel
de Don Iuan, lleno de falsas,
ò finas galanterias,
quando mas acierte, haga
en mi vida nouedad,
ò en mis cuydados mudança?
Si de lastima no fuera,
el coraçon te mandara
sacar, para que de mi
tan vilmente no pensaras.
Belt. Ya os pica? bueno, andallo. *Ap.*
D.Iu. Señora, es vn simple, y habla
siempre de burlas, y acaso
bien fuera que èl sospechara
tan humano pensamiento
en diuinidad tan alta;
aqui ni aun disculpas caben.
Belt. Iesus! pues esso pensauas?
son, señora, por tu vida
cartas para nuestra patria,
escritas con vn veneno
que nos han dado en Italia,
para matar al que lee,
y queremos en España
matar vn contrario nuestro,
a quien van, porque no ay vala
como cada letra suya:
Si quieres que vna criada
lo pruebe. *Clor.* Fuera muy bueno?
Belt. Vna dueña, que no hablan
de dueñas los Mandamientos;
y si este veneno mata
cosa tan necia, verás
de lo que yo te guardaua. *Vase.*
Clor. Ay cielos! salte allà fuera;
y tu Don Iuan, si me tratas
de seruir, es menester
que ocupe menos tu gala,
y el tiempo de mi assistencia.
D.Iu. Señora. *Clor.* No estas en casa
jamas. *D.*
D.Iu. Tal vez me sucede.
que en mi aposento.
Clor. En la sala
se sirue, no en tu aposento,
haziendo siempre a tus damas
copias que las enamoren.
D.Iu. No imagino, que se pagan
de tan pulidas ternezas,
que aunque son parte del alma,
son mas materiales ellas.
Clor. Yo sè muy bien que no tratas
mas que de galanterias,
y aunque a mi seruicio faltas,
mas que lo mal que me sirues,
lo que lo niegas me cansa.
No sabrè fauorecerte
yo en qualquier cosa: y si es tanta
tu voluntad, que te quieras
casar, aunque las ventajas
de quien fuere, te lo estoruen,
serà bueno que obligada
yo de que me lo has fiado,
te dè, Iesus, bodas llanas:
dime a quien quieres?
D.Iu. Señora, yo a ninguna.
y quando amara,
pienso que no lo dixera,
porque si acaso es muy baxa
me abatieran mis cuydados,
temiera yo que las Aras

de

© Biblioteca Nacional de España

de tu Altar con tal noticia
le ofendieran, y mancharan.
Callara al fin de verguença;
pero si acaso buscara
mi eleccion alguna estrella
donde quemarse las alas,
que el amor nunca respeta
desigualdades, y halla
a mayores imposibles
mejor dispuestas las almas.
No me deuiera tan poco
su beldad, que no callara,
aunque en el silencio tanto
de gusto al gusto le falta.

Clor. Si yo saberlo quisiera,
como tu amiga.

D. Iu. Aunque guarda bien
vn amigo vn secreto,
no con esso se restaura
lo que con el mismo amigo
pierde de opinion la Dama,
que se permite a querida.
Y si el hombre que maltrata
a vna muger, se deslice,
que hara el hombre que la infama?
Con que verguença se quexa
quien su secreto no guarda,
de que no le guarde el otro,
a quien el, quando le hablaua,
a no guardarle enseñò?
Caton Censorino halla
tres cosas, de que le pesa
a vn hombre siempre en el alma,
de perder ocioso vn dia,
porque vna vida no basta
a dar en quantas suceden
vno solo, que se passa,
que el tiempo jamas se cobra.
De auerse puesto por agua
al camino, que por tierra
pudo hazer, pero con rara
pena de auer descubierto
vn secreto, que es la falta
que mas liuiandad enseña,
y que mas desdichas causa.

Clor. Que necias bachillerias!
ya me ofenden, ya me cansan;
yo sè que quieres, y a quien,
y no has de estar en mi casa
vn punto, sino la oluidas.

D. Iu. Pues, señora, quando hallaras
que es cierta tu sospecha,
que puede ofenderte?

Clor. Agrauias
con tan altos pensamientos
el dueño a quien le leuantas.

D. Iu. Cielos, si sabe mi amor? *Ap.*
si estos cuydados no bastan,
es que no quiere entenderme.

Clor. Tu atreuido, tu con tanta
osadia, como quentan,
loco Español, mis criadas?
cada momento suspenso
en el passo dessa quadra
requebrando: que verguença!
mi retrato, que aun sin alma,
deue de mudar colores?
viuen los cielos que haga,
necio, quitaros la vida.

D. Iu. Viue Dios que se declara
a lo que jamas creyera,
y que hazerlo con palabras
de enojo, me ha de pagar:
yo, señora? *Clor.* Vos.

D. Iu. Passaua
ayer, y como el amor
tan ciegamente retrata
aquello que quiere bien;
Enamorado en España
(la comparacion perdona)
a tu retrato miraua,
diziendo: Valgame el cielo!
que tenga tan linda cara
mi señora Cloribella,

© Biblioteca Nacional de España

y que en mi memoria basta
desde tan lexos Lucinda,
(que assi esta cruel se llama)
para que no me parezca
ni aun hermosa? *Clo.* Que tal passa?
vos grossero en mi pretencia,
hablais de essa suerte? en nada
me puede exceder ninguna.
D. Iu. Yo digo.
Clor. Quien con vos habla,
siendo tan poco entendido
lo merece, y quien no os saca
del coraçon a Lucinda,
para que la vida salga.
D. Iu. Donde vais a parar, amor, que es esto?
ya traxe de Castilla mi cuydado,
aunque solo a imposibles inclinado,
amor pensè mejor, mas lexos puesto.
Oluidè en Cloribella, y ya dispuesto,
a poderla querer, se me ha oluidado,
porque a mas imposibles leuantado,
a buelo mas incierto viuo expuesto.
Firme està el pensamiento a dudas solo,
solo en temores el amor sossiega,
queridos inuentaron la mudança,
Humanos gustos, que en opuesto Polo,
ni cansa nunca lo que nunca llega,
ni puede, no, cansar lo que se alcança.

Sale el Conde Enrico, y el Duque de Milan y acompañamiento.

Cond. Dexa que postas me den.
Duq. Señor de Milan serás.
Cond. No quiero ofenderla mas,
que es merecer su desden;
el ser mas galan no es mio,
y el serlo fuera razon,
que en efeto en la eleccion
tiene imperio el aluedrio.
Perdiendo a Diana el mal,
no hallarà en Milan consuelo,
que todo lo que no es cielo,
le es possession desigual.
Su Estado serà importuno,
dèl me permite que huya,
que no siendo a eleccion suya,
no es buen Estado ninguno.
Que le busco no presumas,
ni yo aumente su desden,
dexa que postas me den,
pues no pueden darme plumas.
Assi sugeto preuengo,
que es lo mas puesto en razon,
no buelua ya a la prission,
donde piensa que la tengo.
Casarla, señor, procura
donde su intencion la llena;
no en su desdicha me deua
mas a mi que a su hermosura.
Ninguno injusto me crea,
porque soy en amor fiel,
ni ella me llame cruel,
porque sufro que lo sea.
Sino vfano en su desprecio,
no viua yo desayrado,
ni parezca porfiado,
que es mas arriba de necio.
De tanta carcel la llaue
juzgue solamente en ti,
sin quexarse que por mi,
aun como es el Sol no sabe.

© Biblioteca Nacional de España

No me digan sus criadas,
que la entristezco, y la ofendo,
y que aun son de su tocado
negras por mi las lazadas.
Que no falta quien me diga,
que son porque lexos vè
al de Mantua, a quien la fe
sin conocimiento obliga.
Quizà porque alguna Dama
de Milan nueuas le tray
falsas, de que muchas ay
que se enamoran por fama.
Si bien suele (nunca fuera)
hazer el hado importuno,
que porque aborrecen vno,
se enamoran de qualquiera.
O para razon mejor,
porque a todos detrgualo,
pareciendole tan malo,
que a nadie juzga peor.

Duq. Conde, Conde, el descontento
algo de razon te alcança,
no de tu desconfiança,
mas àzia tu sentimiento.
No te cansen tus porfias,
dexa al tiempo tu razon,
que qualquiera condicion
se mejora con los dias.
La juuentud en Diana
desprecia tu voluntad,
mas si oy yerra con la edad,
bien podrà acertar mañana.
Poco enamorado estàs,
sufre, asiste, y considera,
que vn dia mas en qualquiera
son muchos auisos mas.
Y essa sospecha, en que ya
tu colera la profana,
desmiente, porque Diana
solo aborrecer sabrà.
Que es mi hija, tu temor
entre fantasticos zelos
no ocasionè tus recelos,
ni temas que su rigor
pueda al de Mantua querer;
tal se llega a sospechar?
sin ver puede nadie amar?

Cond. Bien se puede amar sin ver,
pero en mi ni en su mudança
ninguna dicha preuengo;
digo que zelos no tengo,
mas tengo desconfiança.
Irme es el menor castigo,
que de mi cuydado espero,
que aqui aun la ofendo si muero,
porque con morir la obligo.
De quantas razones sumas,
nada espero en siendo bien,
dexa que postas me den,
pues no pueden darme plumas.

Sale Don Iuan.

D. Iu. Dizenme que me has llamado?

Cond. Vengas muy en hora buena,
que èl aliuio de mi pena,
y vn recelo te han buscado.
Quentan de tu entendimiento
tantas partes, que confio
de ti, Don Iuan, mas que fio
de ningun aduertimiento.
Perdona, señor, perdona,
que en tu presencia me inclino
a que vn ardor se examine.

Duq. Todo tu eleccion lo abona.

Cond. Gusto, Don Iuan, de saber,
que estraña curiosidad!
si puede vna voluntad
inclinarse a amar sin ver?

D. I. Si es sospecha de mi empleo? *Ap.*
si es recelo? que cuydado!
quiero hablar con desenfado,
y hablar contra mi deseo.
Siempre, señor, entendi
poco en todo, pero yo
soy de parecer que no.

Cond.

© Biblioteca Nacional de España

Cond. Pues yo lo soy de que si.
De que es ciego amor ay llenos
mil supuestos (claro està)
si es ciego amor, que verà
quien mas le tuuiere menos.
D. Iu. Que es ciego, es verdad, señor,
pero que lo es siempre no,
que es amor lo que se viò,
y ciego, porque es amor.
Cond. Esse mi argumento fue;
lo mismo que niegas niego,
que si en siendo amor es ciego,
ya no es amor quando vè.
D. Iu. Tu razon no satisface,
ciego amor, si a serlo llega,
nace de ver, pero ciega
con lo mismo de que nace.
Es la vista donde està
su objeto, y su objeto al ser,
que èl tiene luz, y sin ver,
ni aun causa de amar avrà.
Cond. Contigo te he de vencer,
tu por mi vàs arguyendo;
si amor es ciego en naciendo,
nadie ha visto sin nacer.
Tu me lo dizes mejor,
pero yo mejor lo entiendo:
su objeto es no ver, y en viendo,
ya dexa de ser amor.
Y desto nacer veràs,
si en lances miras agenos,
que qualquiera quiere menos
aquello que tiene en mas.
Y veràs, aunque bastaua
lo necio de aquel empleo,
que nadie amara lo feo
pudiendo ver lo que amaua?
Y en fin, tu razon concede,
que en este desatinosiego
no es amor el que no es ciego,
luego amar sin ver se puede?
D. Iu. Sofistico argumentar;
yo te quiero conceder,
que se puede amar sin ver,
pero no empeçar a amar.
Y esta conclusion fundada,
con ella se me concede,
que vè, ò no empieça, ni puede
sin principio auerle en nada.
Y assi mil vezes veràs,
si en ello aduiertes mejor,
que con el trato el amor
suele hazerse siempre mas.
Y veràs bien cuydadoso
en qualquiera indigno empleo,
que vè quien ama lo feo,
pues suele llamarlo hermoso.
Y es bien que se considere,
que el que de mas gusto fue,
desconoce lo que ve,
y ama en ello lo que quiere.
Cond. Si imagino vn rostro bello,
podrè amallo?
D. Iu. Si, mas no
lo imagina, quien no viò
esso hermoso, ò algo dello.
Cond. Luego nunca concebiste
algo solo imaginado?
D. Iu. Es ilusion el cuydado,
y esse solo al fin se viste
de colores, que antes vio;
que mal piensa en las mejores,
quien no sabe de colores.
Y assi me presumo yo,
que el amar lo imaginado,
dexa vna nueua conquista,
que si la logra la vista,
serà premio del cuydado.
Cond. Si celebrasse la fama,
aunque con lengua fingida
a la vista mas dormida,
las partes de alguna dama,
ò galan, que en vno encierra
los dos sugetos, podria

© Biblioteca Nacional de España

dar amor? D.Iu. Si, pero el dia
que desengañasse el yerro
el que la fama burlò,
si acaso no fue verdad
esso que su voluntad
para serlo imaginò,
parará en odio el cuydado,
será verguença el amor,
y siempre todo peor,
visto despues de alabado.
Fuera de que a mi despues
nada de lo que no veo
me dà amor, sino vn deseo
de aueriguar como es.
Si indigno lo he imaginado,
ningun lance mas espero,
y me ofendo si lo quiero
mientras no està aueriguado.
Y bien mirado en rigor,
de aquello como lo creo,
quiero lo que ver deseo,
que es vn deseo el amor.
Bien se puede aborrecer
despues, si incurriò en traycion
libre la imaginacion,
mas puede se amar sin ver.
Y es justa cosa el temello:
bien puede al de Mantua infiel
querer Diana, y por èl
vestir de luto el cabello.
Bien pueden (que claro està)
dar sus partes celebradas
causa a las negras lazadas,
de que la culpa me dà.
Zelos me han de atormentar,
ay quien procurando huir,
cielos, pudiera morir,
que es mas facil que bolar! *Vase.*

Duq. Oye, aguarda. *Vase.*

D.Iu. Amor, que es esto?
que se puede amar sin ver
bien lo tengo aueriguado,
si de experiencia lo sè.
Casi a Iacinta no vi,
y aquello poco que fue
con mayor dificultad,
aun lo quiero mas despues.
Si de lo visto me acuerdo,
mejor me ha de parecer
lo escondido; pero quando
desta manera no es?
A quien no enamoran dudas?
a quien no miedos? a quien
aun con menos hermosura
el imperio de muger?
Quien no se enamora mas
de la mayor altiuez,
que en dueño ciuil està
nublado el buen parecer?
Lo mas, señor, es mas bello,
que aun sin buscar interes,
la casa que a pobres huele,
nunca se dexa querer.
Lo que es Iacinta sè ya,
aunque sè ya como es;
y si es Iacinta Diana,
lo que es Diana tambien.
Su grandeza basta amar,
y quando no, en vn papel,
y otro, qual no se enamora
de oir que le quieren bien?
Quien se cansa de querido,
consigo mismo es cruel;
mas si es querido, ninguno
consigo lo deue ser.
Ay Iacinta, ò ay Diana!
que aunque nunca imaginè,
que tu amor para conmigo
era mas de entretener
ratos de tu soledad
con mis papeles, no sè
como los zelos apague,
que en mi pudiste encender!
Que no ay Iacinta en la torre

fa-

facilmente aueriguè,
y aunque tu no lo declaras,
que me lo dexas saber,
quizà para que me mate
esta ocasion: y porque
en mi el temor, y el respeto
encubran tu trato infiel.
Tus señales de tristeza
por el de Mantua, por èl,
quando dizes que por mi?
tu enamorada sin ver?
Claro estaua, que es tu igual,
y claro estaua, pues que
ni vna cinta de color
te ha visto nadie poner
despues que te llamas mia,
aunque mas te lo roguè.
Por sospechas de Beltran,
que tu recibes tambien,
por tu credito, enemiga,
cuidar deuieras hazer;
mas fundados tus engaños,
ò mas solo tu desden,
(tanto en que me burles pido)
tan grande fineza es
que sepas mentir, Diana,
si en fin naciste muger.
De que digas que me quieres,
que es la disculpa no ves,
que lo parezca, ò lo sea?
dexalo ingrata entender.
Si essas lazadas te importan,
como sufrirlas podrè?
y sino te importan, como
tengo tan poco poder,
que aun no venço lo que nada
te importa, falsa, cruel?
Tan mal te lo sè rogar?
tan mal dezirtelo se?
Mi amor, si mis partes no,
algo puede merecer,
tu verdad algo, señora,
y mis lastimas despues.
Si nada tengo de ti,
nada, ingrata, perderè,
dexandote el valor, haga
lo que el desayre ha de hazer.
Yo me cortarè la mano
con que te he escrito, y pondrè
mi memoria en quien oluida,
ò en mi vida fin cruel.
Que rabio, cielos, que muero,
que muero, y viuir podrè;
quien ama desigualdades,
que no piensa padecer?

Vase, y sale Diana.

Dian. Burlome con amor, como en la vela
suele jugar la simple palomilla;
quemala qual si fuera a competilla,
y èl como enamorada me desvela.
Quando el aue se burla, no recela
de veras la risueña luz que brilla,
buelue a llegar segura de sentilla,
y muere al cabo donde alegre buela.
O pensamiento! en tu dolor te auisa:
no con la llama entretenerte quieras,
no en los peligros te enmarañes ciego.
Mira que es llanto del amor la risa,
aduierte, que en las burlas, y en las veras
nunca es vno el temor, y es vno el fuego.

© Biblioteca Nacional de España

Sale Feniſa con vna ſalua en que trae algunos papeles, y vnas roſas de tocado blancas.

Fen. Aqui traygo los papeles,
y las lazadas. *Dian.* Bien hazes,
mueſtra, hagamos eſtas pazes.
Poneſe Diana las lazadas blancas, y quitaſſe las negras que auia traido ſiempre.
Fen. Bien es que a Beltran conſueles,
no con lo negro ſe aſſombre.
Dian. Si ſerà tan necio el hombre,
que pienſe que tengo amor?
Fen. No lo tienes? *Dian.* Loca eſtàs.
Fen. Mira ſi a tenelle llegas,
que es grande, pues que le niegas,
y teme que ſera mas.
Dian. Yo amor? y en vn deſigual,
y tan inferior de mi?
Fen. Tu no ſe lo eſcriues? *Dian.* Si,
mas es porque en tanto mal
no tengo que me entretenga.
Fen. Ya faltarte ſus papeles,
fueran las horas crueles.
Dian. Plegue a Dios q̃ a mas no vẽga.
Fen. Que no repares me admira,
ſi en tu amor no le prefieres,
que dezirle que le quieres,
es peor, ſiendo mentira.
Dian. No me aflijas, que rigor!
no empieçes tu mi caſtigo,
que no puedo mas conmigo,
y dirè que tengo amor:
como me eſtàn al cabello
roſas blancas? *Fen.* Bien eſtàn,
que alguna victoria dan
a la nieue de tu cuello:
en fin temes diſguſtalle?
Dian. Yo, Feniſa? *Fen.* Ser podria.
Dian. Eſcriui, que le queria,
y es ya fuerça el engañalle:
ſabelo tan bien dezir:
ſientelo con tanto eſtremo,
que eſſo me obliga, y que temo
que me dexe de eſcriuir:
mueſtra.
Toma los papeles.
Fen. Que quieres mirar?
Dian. Eſto que empieço a temer,
que en fin puede amar ſin ver,
quien ſin ver puede eſcuchar?
Fen. Otra vez, grande aficion!
quieres boluer a leellos?
Dian. Pedilos para rompellos,
y faltame coraçon;
cada papel que me enſeño,
me pide que dèl me acuerde,
pero teme que me pierde,
y hecha a perder a ſu dueño.
Mas tanto en ellos me obligo,
que aunque el rieſgo ſe mejora.
Fen. Gente chiſmoſa, ſeñora,
nunca la quieras contigo.
Abre Diana vn papel, y lee recio.
Lee. Diana,
Iacinta, poco lo sè,
pero hermoſa os ſiento en mi;
y aſsi adoro lo que vì,
y lo que no vì penſè:
hazeme amor que atropelle
mis dudas, y que las calle. *Rompele.*
Fen. Rompesle ſin acaballe?
Dia. Porque no podrè rompelle?
Toma otro, y lee.
Los cielos me deſtinaron
para vos, y a vos me guian,
quien duda que os formarian
al guſto que os inclinaron?
Vueſtras partes me ſacaron
ſu miſmo dueño ſin quexa,
y os va a buſcar ſin recelo,
mucho tiene como el cielo,
quien las almas aconſeja. *Rompele.*
Fen. No proſigues? *Dia.* Ay de mi!

no,

© Biblioteca Nacional de España

no, que si ha de ser rompido,
para poco agradecido,
me sobra dèl lo que vi.
No, Iacinta, por viuir. *Lee otro.*
pero como mal perdida,
quisiera toda mi vida
para boluerla a morir.
Y si lo aueis de arguir
mal de quien tampoco os viò,
nunca el hado me enseñò
suerte alguna ventajosa.
Y assi sereis tan hermosa,
quanto de mi os apartò. *Rompele.*

Fen. Proprios son para rasgados.

Dian. No gustas de sus conceptos?

Fen. Antes vienen tan discretos,
que se vàn a desdichados.

Dian. Este reseruar querria, *Lee.*
oye vn lindo desenfado,
que se retrate vn barbado,
es mucha melindreria.
Retrataos, señora, vos,
que en efeto sois muger,
y tal que podreis tener
hermosura para dos.
No yo, que si se repara
en la verdad de mi Fè,
soy muy hombre, y no podrè
sufrirme segunda cara.
Tan femenino en mi idea
es el que de hazerlo trata,
que en viendo que se retrata,
ya imagino que cecea.
Ademas, que segun vi
en todo lo assegurado,
mucho se juzga azerado
quien dà traslados de si.
Dirè, si a dezirlos voy,
como soy, porque no engaño,
que mejor vn desengaño
que vna confiança os doy.
Y assi, yo que a vuestro amor
quiero aduertir de mi cara,
pienso que me retratara,
sino lo viera el pintor.
Mas porque obediente, y fiel
me juzgueis siempre por vos,
aqui para entre los dos
entended a mi pincel.
Mi cara, señora, es
tal, que sin mentir color
pienso, que fue borrador
de otra aun no buena despues.
Mi talle sin gentileza
algo pulido al desgayre,
mas no puesto con desayre,
porque es parte de simpleza.
Porque necedad seria,
tengo poco de afectado,
y no soy desaliñado,
porque fuera porqueria.
Sin mugeriles remedos,
sin jaboncillos profanos,
solo se precian mis manos
de tener todos sus dedos.
Mi cintura no se mueue,
ni tuerço jamas la boca,
mis dientes son como roca,
que es algo facil la mueue.
Preciome de buen criado,
ando al vso del lugar,
que es cansado vn singular,
y viue siempre cansado,
No tengo nada de hermoso,
y en los otros lo condeno,
mas por tener algo bueno,
no he sido jamas dichoso.
Acaba de leer.

Fen. Buen gusto!

Dian. Y gran preuencion.
Pintase desta manera,
que a vezes pierde qualquiera
por sobrada estimacion.
Sale Beltran.

© Biblioteca Nacional de España

Belt. En platica Cortesana;
ay para todos? *Dian.* No soy
inclinada a dar, y estoy.
Belt. Con Iacinta, ò con Diana?
Dian. No me conoces? *Belt.* Tu das
en que no, mas yo en que si.
Dian. Pues yo soy Iacinta. *Belt.* Assi?
y de aqui a quanto seràs
Diana? *Dian.* Que necio vienes.
Belt. Marcarasme en la pinta.
Dian. Para lo que soy Iacinta,
ya que tanto te preuienes,
jamas Diana serà,
que mi señora Diana
es cosa tan soberana,
que sola ella misma fue.
Si en que soy Diana estàs,
porque en ello me entretengo,
en que lo imaginas vengo,
no en que lo digas jamas.
Iurisdicion no posees
mas que esta, y quando vsana
me oyeres que soy Diana,
has de hazer que no lo crees,
ò perderàsme al creerlo,
que si con lengua liuiana
me dizes que soy Diana,
nunca dexarè de serlo.
Fen. Que intentas?
Dian Mira si acaso
se alabare este Español
de que ha detenido al Sol
en medio del cielo el passo,
no permitiendole yo
nunca mi nombre, podrè
dezir que Iacinta fue,
si que el mismo se engañò.
Que personas tan Reales
como yo, en menos distante
ocasion, con vn semblante
de si quedan desiguales.
Belt. Todo lo tengo entendido,
muger eres, serlo tienes,
si lo mudable preuienes,
ya ello nace preuenido.
Dian. Con esto mismo asseguras
a Don Iuan,
Belt. Y en fin, señora,
si yo me equiuoco aora,
hemos de quedar a escuras?
Dian. Temeslo mucho? *Belt* Pareces
tanto a Diana, y yo soy
tan equiuoco, que estoy
recelandolo mil vezes.
Dian. Donde dexas a Don Iuan?
Belt. Pensando, si te profana,
en pensar que eres Diana.
Fen. Braua duda!
Belt. De galan.
Dian. En fin, que por el retrato
que le pido, me embiò
esto, que se pareciò
solo en lo fallo a su trato?
y a darmele no se allana,
porque me vè desearle?
Belt. Ha jurado de no darle
a nadie, sino a Diana.
Dian. Quierela bien? *Belt.* Algo assi,
que es hombre de poca fè.
Dian. Pues si la quiere, porque
dize que me quiere a mi?
Belt. Porque eres (ò trances fieros!)
Dian. Que? dilo.
Belt. Lindo apurarme!
dexame, que esso es lleuarme
a los equiuocaderos. *Dia.* Niegas?
Belt. La ocasion lo trayga:
no me hablo contigo.
Fen. Enfado?
pues porque?
Belt. Vengo encontrado
con quantas Iacintas ay.
Fen. Que colera tan liuiana!
Belt. Aqui vn retrato me dio

© Biblioteca Nacional de España

suyo Don Iuan; pero yo.
Dian. Muestra, y darèle a Diana.
Belt. Pues con essa condicion,
que aqui todo se despinta,
no me pague con Iacinta
en dandole trascanton.
Dia. Muestra, muestra (mas ay Dios!)
aqui vna muger me has dado.
Belt Mirale por otro lado,
quiza como tu es de a dos.
Dian. Basta que burlarme quieres,
y en mi esperar no se ignora.
Belt. Digo que es Don Iuan, señora,
como tu Iacinta eres.
Dian. O que ciuiles engaños!
Belt. Que assi me los llame quiero.
Dian. Lucinda dize el letrero,
y su edad catorze años,
lograrla quiso el galan:
es la de aquella quimera?
Belt. No, señora, que essa fuera
grande ya para Don Iuan.
Belt. Y esto embia? pensò dar
zelos; mas si lo pensò,
bien lo logrò. *Belt.* Iuzgo yo,
que le deuio de trocar
al darle, que èl no quisiera.
Dian. Tantos en èl se juntaron?
Belt. Vna vez se le arañaron
quatro en vna faltriquera.
Dian. Ay fiero Español cruel!
Fen Sienteslo?
Dian. Vete, Beltran,
vete, y lleuate a Don Iuan,
si algo me truxiste dèl:
no me hables mas en su amor,
ni en nada, que falta fè.
Belt. Nunca mejor negociè. *Vase.*
Dian. Retrato ageno, traydor?
estas eran tus finezas?
esto lo que amor llamauas?
esto el oluidar por mi
quanto quisiste en España?
Ya dissimular no puedo,
que para romperme el alma,
son flechas quantos pinzeles
retrataron esta cara.
Con vna ausente aun fue en vano
competir quando pensaua,
no que de allà te traxeras
mas que viento te dexaras.
Ay como los hombres mienten!
el mas verdadero engaña,
el mas afsistente finge,
el menos soberuio agrapia.
Sino me has visto, enemigo,
no ay mas vida en mis palabras,
que en estas mudas lisonjas,
que en estas colores falsos.
Y si amor no me tenias,
porque, cruel, me embiauas
mas ternezas que renglones,
mas que letras esperanças?
Yo quexosa, tu fingido;
que fortuna tan trocada!
que no eran tuyas las veras,
ni era yo quien se burlaua.
Nadie de si se confie,
nadie imagine que engaña,
que hasta que el vno se pierde,
no se averigua quien ama.
Aora que el viento, aora
ha descubierto las brasas,
esparciendo las cenizas
que aquel calor emboscauan;
que de zelos se descubren!
ya son los llanos montañas,
ya los mares sollegados
sobre las montañas andan.
Los cielos mismos se anegan,
las olas mismas se abrasan,
la vida misma se duda,
la propia luz no se halla.
Ya tengo zelos de todo,

© Biblioteca Nacional de España

ya me ofende, ya me agrauia,
que a Iacinta le escriuia
todo lo que me embiaua.
No solo a Iacinta, no,
que aun creyendome Diana,
piensa que soy de San Iuan
la Francesa disfrazada.
Lo que alli vio, le enamora,
aquello en mi requebraua:
que de falsedades juntas!
que mal temidas mudanças!
que de fingidos conceptos!
que venenosas palabras!
que de engañosas ternezas!
que merecidas venganças!
que no esperados temores!
Fen. Mira por Dios que te matas.
Dian. No, Fenisa, nunca muere
quien de la vida se cansa;
ay mariposa alegre con la llama,
huye del fuego q̃ burlando abrasa!

IORNADA TERCERA.

Sale el Conde Enrico, y Don Iuan de Lara en trage de noche.

D. Iu. Ya estamos solos, ninguno
te sigue, que tus criados
(como tu mandaste) quedan
en la otra esquina esperando.
Lleno vienes de suspiros,
tropieças a cada passo,
oluidaste del camino,
diuirteste de mi lado,
Hablas entre ti mil vezes,
y entre miedos, y recatos
buelues a mirar quien viene,
y dudas adonde vamos.
Traesme muy vano, y confuso,
yo te vengo acompañando,
si juzgas me hazes fineza,
mas que la estimo, la estraño.
No me atreuo a preguntarte
lo que sientes, recelando,
si para que me lo digas
(viendo tan humilde) baslo.
Aqui estoy, tu me traxiste;
si puedo seruirte en algo,
acuerdate, que aqui estoy,
quando te vas oluidando.
Cond. No te admires (ay Don Iuan!)
no te admires, que no traygo
el pensamiento conmigo,
ni soy dueño de mis passos.
Muero de zelos, Don Iuan,
aunque tan poco fundados,
que son puramente zelos,
pues nada tienen de agrauios.
No tengo de quien fiarme,
porque tambien son vassallos
de mi enemiga Diana
hasta mis propios criados.
Y a ti, que eres Español,
que sè tu ingenio, y tu trato,
que tu calidad sospecho,
y que te soy inclinado,
Quiero fiarte mi amor,
para que ayudes en algo,
mis pesares (ay Don Iuan!)
quien te tuuiera obligado.
Dixerate quanto siento,
pero son mis males tantos,
y tan ansiosos de hallar
el aliuio de contarlos,
Que como en casa de donde
se cayò el tabique anciano,
y ruina mayor temiendo,
huyen los dueños turbados
a la pobre puerta estrecha,
y vnos en otros parando,
por querer salir primero,
no logra ninguno el passo.
Sabe aora, que a Diana
por mis ruegos han mudado
la prision, que de calor
se quexaua en aquel quarto,

© Biblioteca Nacional de España

y de mi, porque dezia
era loco yo el culpado
en el rigor de su padre:
no la obligue si tal hago,
Tiene de la misma torre
vna alegre estancia en baxo,
con vnas rejas que miran
de todo esse parque el campo,
adonde que assistas quiero
mientras que yo dellas falto,
para deslumbrar al Duque,
a quien con mis zelos canto.
Zelos son hijos de amor;
quiero mucho, y zelo tanto,
que aun menos aborrecido,
no fuera mas confiado.
Temo si en otro cariño
mis desdenes ha fundado,
y como ciegos los zelos
aun procuran ver su daño.
Poner aqui guardas quiso
el Duque, porque el cuydado
la amedrente, y la reduzga
a su obediencia inhumano.
Mas yo por ver lo que dudo,
procurè dissimulado
dexar para sus deseos
(si algunos la obligan) passo.
Estas que ves son las rejas,
estos que te doy mis braços,
tu credito quien te obliga,
mi vida lo que te encargo.
Hora es de cenar el Duque,
yo sè bien que no me engaño
en lo que de ti confio,
no me respondas, que tardo
en Palacio, y no es razon,
aunque no tarde en Palacio;
que te dude en la respuesta,
quando te asseguro en tanto. *Vase.*

D. *Iu.* Estraña ocasion, amor!
notable lance, cuydados!
fuerte aviso, confianças!
todo es dudas este caso.
Mas si el cielo me dispone
el bien de hablarla, que aguardo?
mas si de mi se confia,
como de ofenderle trato?
He de faltar a quien soy,
aunque mas dissimulado
lo tenga? ò zelos! ò amor!
ò empeños de amor causados!
Las rejas son de Diana
aquellas que estoy mirando,
mi afecto por quien las busco,
el Conde por quien las guardo,
Yo por quien a mi amor miro,
èl por quien los zelos a ambos,
todo junto por quien muero,
y nadie por quien descanso.
Que yo no le respondiera,
saliendo desempeñado
desta obligacion? mas como,
cielos, pudiera escusarlo?
Boluiome la espalda presto,
fuesse apriessa, no es descargo,
que bien pude detenerle,
mas tambien pude indignarlo.
Y es oy en Milan el todo,
y pusiera el juizio en algo
de mi amor, ò de mi esfuerço,
de mi pecho, ò de mis manos.
Todo es peor, y nada huyo,
esto es malo, aquello es malo
tambien, ò zelos! ò amor!
ò empeños de amor causados!
Ya yo las rejas sabia,
para que fue el embaraço,
cielos, de que me buscasse
su tormento, ò su descanso,?
Ya Beltran no me lo dixo?
y de allà no me auisaron,
que hablarme procurarian,
si yo pudiesse lograrlo?

quan-

© Biblioteca Nacional de España

quando el Conde las celasse,
no me dexara algun rato,
su desvelo mas que aora?
ay amante desdichado!
quien te metio en impossibles,
y en imposibles tan altos,
que mas arriba del Sol,
aun es dellas tan abajo?
En vn Icaro difunto,
de ningun tiempo oluidado,
viuo yaze vn escarmiento
de qualquiera buelo al passo.
De Faeton en el sepulcro,
aun no se permite el llanto,
quizà en si solo el soberuio
no queda bien castigado.
Pero de los dos, qualquiera
sin ser amante, fue vano;
quien por si solo es soberuio,
tiene el mar, y abrasa el campo.
El amor nunca es delito,
que Adonis enamorado
de vna deydad, solo vn bruto
se permite castigarlo.
Ardan, ardan, mis deseos,
suban, suban mis cuydados,
que no ay indigno sugeto,
si amor ha de disculparlo.
Ya amaua yo, quando el Conde
me vino a hablar en su engaño,
se mete el mismo, no yo
le ordeno, si dèl me valgo.
Vna ventana han ablerto,
pero àzia alli siento passos,
nadie a la reja se puso,
quiero assegurar el campo.

Sale Beltran reboçado, y Don Iuan se acerca.

D.Iu. Quien và?
Belt. No và, sino viene.
D.Iu. Y quien viene?
Belt. Buen cuydado!
para que?
D.Iu. Para saberlo.
Belt. Para que?
D.Iu. Por no ignorarlo.
Belt Para que?
D.Iu. Para que quiero:
digalo, ò a cintarazos
lo dirà.
Belt. Ya no lo digo,
para que? señor me llamo;
para que es mi nombre?
D.Iu. Loco, tu eres?
Belt. Yo, que con cuydado
a seguirte me escapè,
desde donde nos mandaron
quedar.
D.Iu. Yo tambien temì.
Belt. Esso tienen los culpados.
D.Iu. Vèn, que vna reja ay abierta.
Belt. Querran que el cefiro blando
entre a verlas.
D.Iu. Tal sospecho.
Belt. Y sin zelos?
D.Iu. Mentecato,
del viento pueden tenerse,
no me lo preguntes falso,
que entra donde yo no puedo;
y tal vez puede el engaño
de vnos zelos, al nombrarla,
introducirse liuiano.
Belt. Fuera desso, donde el viento,
tambien puede entrar el diablo,
y ay del diablo muchos hijos
en el mundo.
D.Iu. Llega passo,
que alli junto aquellas luzes,
que alli junto aquel estrado
estàn haziendo labor.
Belt. Y como que estàn, tres, quatro,
cinco: cinco son por Dios,
como cinco mil pecados.
D.Iu. Qual es Diana?

Belt.

© Biblioteca Nacional de España

Belt. No vès
la que tiene en el tocado
las rosas biancas, y al cuello
tu vanda?
D.Iu. Hermoso milagro!
y aquella estambien lacinta?
Belt. Si.
D.Iu. O que belleza! ò, que garbo!
que admiracion! que prodigio!
ay, Beltran, que dulce agrauio!
de rogar se hara el infierno,
si es tan hermoso el pecado.
Belt. Pintala por vida tuya.
D.Iu. Hallo de colores falto
el mar, la tierra, y el cielo,
el Sol, el fuego, y el Mayo.
Mas oye, y descanse todo
solo a inuidia, y amor dado,
calle el ayre, escuche el cielo,
sienta el bronce, yarda el marmol.
Dos mudas lisonjas, dos,
que suelen llamarse manos,
calles de jazmin, que a medias
el clauel aposentaron.
Sin clauel, y sin jazmin,
son dos verdades, logrando
quantos encarecimientos
en otras mintieron tantos.
Lo que garganta parece,
lo que infinitos llamaron
del cristal vergüença hermosa,
del fuego disfraz nenado.
Sin cristal, sin fuego, y nieue,
es a lo que destinaron
el gusto de la desdicha,
siempre mejor inclinado.
Ay! no la logres, Diana,
que si anda aora mudando,
no tendra despues mejor
a que passar sus agrauios.
Dos dudas son sus mexillas,
tales son, que se dudaron
aun ellas mismas, porque ellas
lo que son han empeçado.
Es su boca vna amenaza,
toda de risa, y agrado,
que lo mas tierno en amor,
es el mas mortal agrado.
Son sus ojos, quien lo duda?
de lo que nacio el cuydado,
que para sacarle dellas,
antes fueron destinados.
Sufrente de rizos llena
es vn pueblo de otros tantos
peligros, temido vn gusto,
pero pretendido vn daño.
Y todo junto, Beltran,
lo que me ha muerto, vengado
en mi sossiego, y mi vida,
que me atreuiesse a pintarlo.
Mas escucha, que parece,
que està a la voz combidando
vn instrumento con cuerdas,
y con trastes vna mano.

Por la parte que han mirado, se corre vn tafetan, y a sus espaldas està vna reja, y dentro della Diana con almohadilla, y luzes, Fenisa con guitarra, y las demas que pudieron tambien con almohadillas.

Cantan Aue Reyna, cuyas plumas,
no bien doradas, hizieron,
que el crepusculo del Sol
se viessen a vn mismo tiempo.
Pajaro raro del Orbe,
que tienen los Dioses presos,
porque tus alas no erijan
su nido en el firmamento.
Descoge el rubi partido,
que al imperio de tus ecos,
ò se romperà la carcel,
ò se aumentaràn sus yerros.
Como estrecharon los hados
en limites tan pequeños,

pro-

© Biblioteca Nacional de España

prodigio tan grande, que
no cabe en el Vniuerso?
No violencias gima el alma,
que tiene absoluto imperio,
ganado de executoria
en el Tribunal del cielo.
Y no es bien que se sugeten
sus nunca violados fueros
a las leyes rigurosas,
que indigno te ofrecen dueño.
Sino pueden, ni los Astros
auasallar los afectos,
en vano que quieras quiere
la fuerça de los tormentos.
Calcese plumas el alma,
vistase prision el cuerpo,
que donde èl no puede, passa
ella en alas de deseos.
Assi yo, paxaro hermoso,
indigno de ti, a este exemplo,
aunque te oculten, te hallo;
aunque no quieras, te quiero.

Belt. Que vfano estaràs, señor,
de que tu letra cantaron?

D. Iu. Mis versos, Beltran honraron,
y el afecto de mi amor
Hazen dentro vna seña.
es la seña.

Belt. Si, y Feniса
la que canta.

D. Iu. Cerca està
el Sol, pues lo dize ya
la Aurora llena de risa,
pero que serà el tardar,
Beltran, sus luzes doradas?

Belt. Que de todas las criadas
no se puede confiar;
son las mas dellas nublado
de las gustosas acciones,
y las dueñas nubarrones,
que llueuen en el estrado:
Feniса. *Fen.* Beltran?

Bel. Yo soy, y conmigo esta D. Iuan.

Fen. Dile que llegue, Beltran.

D. Iu. Ya llego, y el alma os doy
de tanto gusto en barato.

Fen. Ella si puede saldrà.

D. Iu. Ved, que si tarda, no avrà
lugar de hablarla.

Fen. Algun rato
os harà lugar su amor.

D. Iu. Hazed para que lo crea,
desuerte que yo la vea,
y embiarme algun fauor.

Belt. Acà mira con cuydado,
aunque recata los ojos.

D. Iu. Ay! dixo, fieros enojos.

Belt. En vn dedo se ha picado,
con vn alfiler se hiriò.

D. Iu. Sangre, ay amor! llueue el cielo,
que recoge en vn pañuelo.

Belt. Manchado della le diò
a Feniса, y te le trae;
no diràs que son engaños.

D. Iu. Para casos tan estraños,
hasta en el mundo los ay;
como dessas cosas cuentan.
Dà Feniса vn lienço ensangrentado a Don Iuan.

Belt. Que credito tan galan!

Fen. Recibid, señor Don Iuan,
essos jazmines, que afrentan
tantos liquidos corales.

D. Iu. Ay Feniса, no quisiera
medicina tan seuera,
por remedio de mis males.

Belt. Di que te engaña cruel.

D. Iu. No vès q̃ amor todo es miedo?

Belt. Testigo su mismo dedo,
de que se ha picado en èl.

D. Iu. Picada Diana està,
pero a mi mal parecer,
picadura de alfiler
muy presto se sanarà.

Se-

Señas en la sangre dà
del engaño que causò:
vn lienço el color tiñò,
a juzgarla me acomodo
picada ya: mas con todo
pienso que no lo quedò.
Deuiose de descuydar
y vn dedo se hirio sin vello,
porque reparando en ello,
pocas se suelen picar.
Su quexa pude escuchar,
y a mi embidia la acomodo,
no logrò mi amor el modo
de su alfiler, bien repara,
que antes tambien se quexara,
si antes se picara y todo.
No fue ciega confusion:
herir vn dedo la vi,
qual no sè, mas para mi
fue el dedo del coraçon,
en èl sintiò mi aficion
golpe mayor que el de allà,
que apenas fue quando aca
rompiò mas herida el miedo;
pero mas picado quedo
de juzgar que no lo està.
De coralles llenò en fin
vn lienço, en que el dedo ampara;
quien tal ruina sospechara
en las hojas de vn jazmin?
Suyo, pues, (ò Serafin!)
hombre yo, logrè el tenellos,
pero lastimado al vellos,
fin buscarlos nueuos nombres,
aunque no los traen los hombres,
harè ahogaderas dellos.
Llegò el furor de su herida,
costoso, como estimado:
con sangre el amor ha entrado,
saldrà solo con la vida
Diana, en quien defendida
viua al tiempo la hermosura,
si vna herida vna ventura
nos ha igualado a los dos,
sanad el dedo por Dios,
mas no de la picadura.

Belt. Gente viene, ò estoy ciego.

D. Iu. Que desdichado que soy!
si salen, di a lo que voy,
y aduierte que bueluo luego.

Belt. Antes no avrà que aduertir,
porque todas se han entrado,
y acaso se han acostado,
con que nos podemos ir. *Vanse.*

Salen Enrico, y el Duque de Milan.

Enr. Esto, señor, os suplico.

Duq. Conde, para que te pueda
ver Diana alguna accion
de brio, y de gentileza,
para que en algo la obligues,
y de ti en ayrosas muestras
tenga que te agradecer,
y que aficionarse tenga,
digo que pides muy bien,
mas no que pides las fiestas,
que pueden estar mejor
a mi intento, y a tu pena.
Y a vna justa, y vn torneo,
y a qualquier cosa que sea
acto publico, se dà
a qualquier hombre licencia,
que siendo de calidad,
no podràs cerrar la puerta
al de Mantua, al de Ferrara,
de Francia, y Ingalaterra.
Y aunque no temo en Diana
accion poco digna della,
como mi intento assegura
a solo hazer que te quiera,
Huyò mucho de poner
sus ojos en diferencias;
porque a quien le dàn que escoja,
le dàn en que se detenga.
Y no quiero auenturarme

© Biblioteca Nacional de España

a morir entre sus penas
dudas suyas, y que luego
a varon estraño buelua
mi casa, que aunque conserue
su apellido, siempre queda
el varon haziendo rama
en su primer descendencia.
En su quarto mismo puede,
(porque engañe el estar presa)
que vna mascara se haga,
donde, como en sarao pueda
dançar contigo si gustas,
que solo el nombre de fiesta
los pensamientos leuanta,
y los animos alegra.
Esto puedes disponer,
y a Dios Enrique te queda,
que me voy a despachar. *Vase.*

Enr. Mil años viua tu Alteza;
Leoncio, Feniso, Teodoro,
hazed que luego preuengan
de extraordinarias colores
plumas, vandas, gassas, telas,
oros, ambares, bordados,
y hazed que a buscarme venga
Don Iuan aquel Español,
y Beltran, para que pueda
ir de mi parte a la torre,
(ay cielos!) quien ama, y zela,
quando con desdichas sirue,
que preuenido que yerra! *Vase.*

Salen Diana, y Feniza.

Dian. Le hablè sin poderle ver,
tanto fue la noche obscura.
Fen. Que desdicha!
Dian. Que ventura!
Fen. Mal te dexas entender.
Dian. Si como su juizio acà
en mi voluntad se abona,
acierta a ser su persona,
que vida me dexara?
Tanto he llegado a querelle
en solo oìr, y leer,
que con desearle ver,
casi me holguè de no velle.
Aunque dudo en mi cuydado,
quando contemplo en mi amor,
que le pueda hallar mejor,
que le tengo imaginado.
Fen. Que te dixo?
Dian. En diferente
lenguage, y con muchos modos
tambien lo que dizen todos,
y parece que lo siente.
Fen. Obra mucho amor, Diana.
Dian. Obligome de manera,
que le confessè quien era,
y quedè de hazerlo vfana.
Fen. Mucho tu gusto atropella.
Dian. Nadie en lances de aficion
se fie de la ocasion,
que nunca se sale della.
Fen. Sino fuesse principal?
Dian. Sino ay grande arte al dezir,
mucho dà que presumir,
mucho parece el caudal.
En sossiego, en ayre, en todo,
quanto es bien que se auentaje,
es tan hidalgo el lenguage,
es tan generoso el modo,
que serà si miente mucho.
Fen. Tu le has amado de prisa.
Dian. El me ha de matar, Feniza,
si segunda vez le escucho.
Quiso hablarme (aũque lo ignora)
de San Iuan en el tuceño,
y me dixo: hablar en esso,
no me està bien por aora,
temiendo que en Cloribella,
si se llega a declarar,
puede la ocasion lograr,
que yo la he quitado a ella.
Ponderando quanto estaua
fino, y quanto me queria,
(aun-

© Biblioteca Nacional de España

(aunque nunca mas creìa
de que con èl me burlaua)
dixo.
Fen. Que tierna que eſtàs!
Dian. Riſa en vos, mi llanto fue,
pero yo me morirè,
ſerà vueſtra vida mas.
Y paſsò tierno a dezir,
tendremos juſtas los dos,
yo de morirme por vos,
y vos de verme morir.
Algunas nueuas reciba,
en tan confuſo dolor,
que fin tiene vueſtro amor?
es que muera, ò es que viua?
Que penſais hazer de mi
en tan dudoſas quimeras?
muera por vos, ſi ſon veras;
ſi burlas, quedenſe aquì.
Habladme claro, que fiel
aun a las burlas, y al daño,
pagaràs ſienſo el engaño,
acabandome con èl.
Yo, Feniſa, enternecida,
oyendo que eſtaua tal,
dixe: Si fueras mi igual,
vna fuera nueſtra vida.
A lo qual medio turbado,
aunque Eſpañol en el modo,
en voz deſigual de todo
me reſpondiò apreſurado,
yo sè quien ſomos los dos.
Diana, Sol, Iacinta, ò Luna,
que todas en vos ſon vna,
iguales ſomos los dos.
Yo, Feniſa, aunque guſtoſa,
en cierto modo agrauiada,
quiſe retirarme oſſada,
mas detuueme amoroſa.
Siempre vn eſtrangero engaña,
dixo, en hablando de ſi,
no me pregunteis por mi,
yo ſabrè boluerme a Eſpaña,
aunque llegue allà ſin vida,
que ya de mi laſtimada,
no la querreis agrauiada,
aunque la querais perdida.
Yo (que locos penſamientos!)
ſintiendome amenaçar,
ya juzgaua que en el mar
daua velas a los vientos,
tanto de ſu amor me obligo,
que dixe con voz mortal:
Si tu pruebas ſer mi igual,
yo me caſarè contigo.
Fen. Reſolucion eſtremada!
pero detente, que ha entrado
Beltran muy apreſurado
a darte alguna embaxada.
Entra Beltran.
Belt. Albricias me puedes dar.
Dian. Que?
Belt. Si a Don Iuan quieres ver,
ò bien para aborrecer,
ò bien por poder amar,
ya la ocaſion ha llegado.
Dian. Como?
Belt. Sin que mas ſe huya,
con vna licencia tuya
ſaldràs oy de eſſe cuydado.
Pidiòla a tu padre el Conde
para vna fieſta, y en fin
diòla de que en vn feſtin,
(que en qualquier ſala ſe eſconde)
vna maſcara ſe haga
en que puedas, yo teſtigo,
tu, y tus criadas contigo,
como a ti te ſatisfaga,
con tu prima Gloribella
(pues ſiempre amigas eſtais)
en el trage que eſcojais
dançar con ellas en ella.
El Conde por mas ſoſsiego
(ò en ſus zelos importuno)

no

© Biblioteca Nacional de España

no quiere señor ninguno,
y a Don Iuan mandò que luego
hagan con èl de vestir,
que para ayudar su amor
le saca de su color,
y èl le viene a competir.
Yo, y Fabricio en conclusion
(tan caserito ha de ser)
quatro venimos a ser,
que dos, y dos quatro son.
Lo que todos ordenamos,
es renunciar los gregueſcos,
y vestirnos de Tudeſcos,
y que hechos monos salgamos.
Que dizen que en este modo,
sin que en ello se baraxe,
es ayroſiſsimo trage,
y es verdad que es fuelles todo.
A ti, a tu prima, y a dos,
las que quieras señalar,
os vendremos a dançar,
de caer nos libre Dios.
Si esso no se nos despinta,
y de ti vengo a sabello,
te besarè el pie por ello,
y porque no eres Iacinta.

Dian. La fiesta aceto, Beltran,
que aunque es del Conde, no sè
dexarla, porque podrè
en ella ver a Don Iuan.
Parte, y sin que mi desden,
trueques, pues eres discreto,
le di al Conde, que la aceto,
y a Don Iuan le dì por quien.
Tomando, pues lo codicias,
esta diamante, que breue
por mio no mas se atreue
a suplirte las albricias.

Belt. Viuas mas que vna quartana,
viuas mas años, amen,
que viuiò Matusalen,
llamate Matus Diana.
Viuas, aunque no se escriue,
ni del cuervo, ni del gato,
mas que viue vn mentecato,
que aun es mas de lo que viue. *Vase*

Dia. Preuente luego, Feniſa,
y a Porcia tambien preuen,
y porque todas lo estèn,
luego a Cloribella auisa.
Bolando a llamarla iràn,
que gusto de que ella, y yo
salgamos, como saliò
la mañana de San Iuan.
Vosotras os elegid
color, todo lo preuen,
y de Francesas tambien
al mismo modo os vestid.

Fen. Vete de espacio, y sosiega.
Dian. Quien saliera muy hermosa.
Fen. Sin duda que iras vistosa! *Vase.*
Dian. Antes juzgo que muy ciega.

Ya de veras amor no me posseo,
y nadie os llega a ver como procura:
de mi no sè, mirad por mi ventura,
no me escarmiente en el primer empleo.
Mas ay que temo, amor, mas ay que creo,
de quexa tanta, y fe tan mal segura,
aunque qualquiera amante las procura,
que estimaciones cansan al deseo.
Que ay en ellos, dezid, que el mal tratallos
mejor los asegura que el querellos?
como ofendellos cabe, y estimallos?

© Biblioteca Nacional de España

O, como nunca lograrà el tenellos,
si ha menester desden, para obligallos,
quien solo tiene amor para perdellos! *Vase.*

Sale Don Iuan vestido de fiesta, lo mas lucido, y costoso que sea possible, y trae en el braço vna vanda.

D. Iu. Vestido de fiesta irà,
ò que bien me ha sucedido,
pues ocasion he tenido
para entrar adonde està
Diana: braua fortuna!
firme amor tu rueda estè;
a hablarla voy; si podrè
sin otra persona alguna?
Oy se examina, y o en si
consulta su amor con verme;
ay Dios! si voy a perderme
en sus ojos contra mi:
que pesar tengo conmigo.

Sale Cloribella vestida a la Francesa ricamente.

Clor. Amor, dexad mis recatos,
que en los hòbres, como ingratos,
està el gusto, y el castigo;
Que me perseguis, amor?
no me querais despeñar,
dexadme sin declarar,
que assi me entiendo mejor.

Queda Don Iuan pensativo, y en la forma que la pinta Cloribella.

Pero aquel que en la mexilla,
y en la espada el braço pone,
es Don Iuan, que amor dispone:
ponerme la mascarilla
quiero, pues todas estàn
vistiendose, y podrè assi
ver si se acuerda de mi
en la Aurora de San Iuan:

Ponese la mascarilla.

D. Iu. Dexadme, nueuos cuydados;
que en temor tan desigual,
ni puede aguardarme el mal,
ni se han de mudar los hados.
Salga al passo mi porfia;
pero sueño, ò està alli
en el trage que la vì,
cielos, de San Iuan el dia?
Hermosissima Diana,
bellissimo Serafin.

Clor. Cielos, que es esto? no tratà
de Iacinta, ni de mi?
notables cosas presumo!

D. Iu. Bello assombro de jazmin,
viua animada escultura,
donde el cielo fue buril
la mañana de San Iuan
la primera vez que os vi,
y endo la Aurora a nacer,
y yendome yo a morir,
de la misma suerte fue,
que aora la luz vestis,
que aora el cielo inuocais,
que aora os burlais aqui.
Madama Iacinta Flor,
Flor, Clauel, que no de Lis,
de mi amor, de mi papel,
que estrangero tan feliz,
aunque os tardaisteis, señora,
la respuesta os mereci.

Clor. Cielos, Diana le ha escrito,
que gustò de proseguir
mi engaño! cielos, Diana
se ha fingido lo que soy!
callar quiero, y escuchar:
que falso trato, y tan ruin!
ò mugeres inclinadas
siempre a nouedades mil!

D. Iu. Ay que gustosos papeles!
por los que os pudo escriuir

© Biblioteca Nacional de España

tiernos, ignorantes, ciegos,
cada tarde recibi.
Ya llegùe a hablaros Diana,
ya llegùe a hablaros en fin,
ya que vuestro propio nombre
me quisiesedes dezir.
Ya me prometisteis vos
lo que nunca presumi,
y yo lo que os contarè,
quando me querais oir.
Ya me aueis visto, señora,
mas de espacio que creì,
que por daros gusto estimo
el poderme descubrir.
Si por mirarme mejor,
el rostro acaso cubris,
yo solo dèl cegarè,
por Dios, que no esteis assi.
La mascarilla os quitad,
essos rayos desmentid,
que hazen oficio de Sol
entre tanto que salis.
No me respondeis, Diana?
que es esto? si os pareci
tan mal, que de auerme hablado,
señora, os arrepentis?
esso trae Amar sin ver.
Mis desdichas me dezid,
que aun no podrè parecer
tan mal, como yo temi:
hablad por Dios.

Sale Diana por vn lado del tablado.

Dian. Que es aquesto?
si del modo de dezir
la consonancia, y los ecos
del oìdo no perdi,
con Cloribella Don Iuan
està dandome a sentir.

D. Iu. Mil muertes a todos dize;
como entrò, cielos, aqui?
el Conde, el Conde, señora,
que quiso fiar de mi
por honrarme, esse recatò
mejor por suyo le oì,
claros me mandò essa vanda
de su parte, y juntamente pedir
de su parte, que con ella
salgais, señora, al festin:
tomadla. *Clor.* Cielos, Diana
a escuchar se ha puesto aqui,
vengadme de ella, ò sabrè
que me quereis perseguir.

D. Iu. Tomadla, que suya es,
la caricia recibid,
y estimadla, que el desden
tendrà estimacion en mi.

Dian. El sospecha que yo soy.

Clor. Don Iuan, bolued, y aduertid,
que la que veis es Diana,
y que lo que me dezis,
en las quexas, y el recado,
no puede ser para mi.

D. Iu. Perdido soy.

Dia. Tente, escucha.

Clor. Essas quexas recibid,
y despues, si tienen ojos
los criados me dezid.

Dian. Prima. *D. Iu.* Señora.

Clor. Atreuido,
vos me quereis aduertir
de nada? a Diana hablad,
y en mi nombre la dezid,
que ella es ya la de Don Iuan,
si yo la del San Iuan fui. *Vase.*

D. Iu. Que confusion!

Dian. Que desdicha!
mucho deuiò de dezir
de quanto nos ha passado:
toda mi opinion perdi;
quien la podrà detener?
quien la podrà desmentir?
ha Español desalumbrado,
nunca vinieras aqui!

D. Iu. Que caso tan como mio!

del

© Biblioteca Nacional de España

del cielo todo el çafir
en mi contra se conjura:
quanto esperaua perdì.
Loco voy, sin alma voy,
yo mesmo busque mi fin;
mas lo que ordenan los hados,
quien lo puede preuenir? *Vase.*

Sale el Duque de Milan, y dos criados.

Duq. Ya es hora.
Criad. 1. Deste modo
estàn ya los instrumentos
poblando, señor, los vientos
de dulçura.
Criad. 2. Rica es todo
quanto estos marmoles dàn,
todo es regozijo, y fiesta.
Duq. La sala està bien dispuesta.
Criad. 1. Si mandas, empeçaràn.
Duq. Tan presto?
Criad. 1. Todos contentos
a ti esperauan no mas,
voy a dezir que aqui estàs.
Criad. 2. Ya salen los instrumentos.

Sale Diana, Cloribella, Don Iuan, y el Conde Enrico colerico.

Cond. Ya no basta el sufrimiento,
ya no ay detener la voz
en el pecho, que aun no cabe
en el pecho el coraçon.
Tantas cosas se han juntado,
que ardiendo en mi mismo estoy
por hablar, aunque ha gran rato
que tengo elada la voz.
Que atreuimientos son estos?
que es esto, Don Iuan traydor,
loca garça, que te subes
a morir cerca del Sol?
Desde que en la torre entrè,
juntando sospechas voy,
que ya no puedo romper,
que ya obscuras nieblas son.
Al fixar el primer passo
escucho, que indignacion!
dezir quexosa a Diana:
Desalumbrado Español,
nunca vinieras aqui.
Mas como andaua el rumor
de la fiesta en los criados,
y el animo quieto, yo
presumi que me engañaua,
que no tuuo en la razon
fuerças tan loca verdad,
armas tan ciego temor;
pero en fin algo dudoso,
honrado auiso callò,
que es dezir vna sospecha,
hablar con el propio honor.
Passè adelante, y hallete
con alguna turbacion,
rompiendo el aliento a vozes,
perdido todo el color.
Encendidas las mexillas
hallè a Cloribella, ay Dios!
quanto mi yelo fue mas,
y quanto fue mas mi ardor!
Temblando enefeto, ay triste!
le dixe, quien se quexò?
y ella con seguridad
del animo, y de la accion:
Yo, quietamente me dixo,
de esse criado Español,
que ha dado en errarlo todo:
disgustos caseros son.
No sè si dixo verdad,
mas sè que me sossegò,
que son entrambas mugeres,
y pude trocar la voz.
Alcè los ojos despues
a esse sombrero, que yo
te hize dar conforme al mio,
con las plumas del color
zeloso, que en mi se vèn,
y he visto que las trocò

© Biblioteca Nacional de España

tu gusto por essas verdes,
que tienen imitacion
con la vanda que Diana
al cuello hermoso sacò.
En los rizos del penacho
te vi hazer ostentacion
de vna Diana esmaltada,
que tiene a los pies vn Sol.
Negar los diamantes quiso
con vn suspiro, que a dos
bolara la torre al cielo,
sin mas averiguacion.
Callè a todo, que escogia
justificarlo mejor,
temiendo culparme a mi,
hasta que se te cayò
mi vanda, que te declara
aleuoso Embaxador.
Que es esto, falso Don Iuan?
que ossada imaginacion
te dà brios, que conmigo
te muestres tan Español?
Dime, si tienes disculpa
de las quexas que te doy,
antes que confesamente
me tome satisfacion?

D. Iu. Generoso Conde Enrico,
que tan largos años quentes
en tu vida, que parezcan
con ella los siglos breues,
Primero que te responda,
para que de mi te quexes
con mas igualdad, si acaso
razon de hazerlo tuuieres,
quiero dezirte quien soy,
ya que las Estrellas quieren
que mis meritos las pisen,
no que garça las passeen.
De la sangre generosa
de los Castellanos Reyes,
donde los rayos del Sol,
ò se assombran, ò se pierden,
soy de varon en varon
tan sabido descendiente,
que no se atestigua el dia,
ni mejor, ni mas alegre.
Del Onzeno Rey Alfonso,
a quien ya difunto temen
la Africa toda vencida
de su azero tantas vezes.
Dos tios tuuo Castilla,
dos Infantes, que al ponerle
el peso de la Corona
en las bien pueriles sienes,
por su edad le gouernauan
el Reyno, y despues la verde
y Granadina Campaña
diò a las exequias cipreses.
Del vno destos soy hijo,
llamome, no como entienden
por acà, Don Iuan de Lara,
que con mi padre igualmente,
es mi apellido Castilla,
Pedro el nombre, y yo quien tiene
llena el alma de blasones,
de Coronas, y Laureles.
Perfiguiendo a Don Fadrique
el Rey Don Pedro, al Maestre
de Santiago, vna vez,
a que escaparse pudiesse
le di ayuda, por la qual
huue en salvo de ponerme,
que con poco se dispone
la enemistad de los Reyes.
Esto soy, por esto vine
a Milan, y antes que diesses
en hazerme la amistad,
merced entonces, que deue
mi pecho a tus confianças,
no faltò quien me dixesse,
(casi disculpo a Diana,
porque acreditada quedes)
Sirue Don Pedro a Diana,
caminos buscar pretende,

que

què el amor, Griego cauallo,
se introduzga en sus paredes.
Ella sè yo que no gusta
de casarse con parientes,
que de ser libre presume,
que el Conde mal le parece,
y aun sè que tiene de ti
fama tal, que si pudiesse,
te eligiera por marido,
que muchos se aman sin verse.
No senti mal del consejo,
tracè, dispuse, y halleme
sin modo de introducirme;
mas oy que pude tenerle,
las plumas, y la Diana,
viendola, la vanda verde
me puse, porque de mi
razon alguna le diesse.
De la vez que presumiste
que suya fue, ya te tiene
dada quenta Cloribella,
y tu discreto la crees.
Que tu me hallasses turbado,
que Cloribella tuuiesse
encendido todo el rostro,
con lo que te dixe viene.
Tu vanda no me acetaran,
èl porquè ya tu lo puedes
sospechar, que en mi el guardarla
fue gana de que tuuiesses
sin desabrimiento el dia:
y en fin, de que galantee
yo a Diana, en quanto amigo,
si obligacion te parece
auerte de mi fiado,
siendo primero el quererme
introducir a su amante,
fundar agrauio no puedes.
Lo que por dezir te falta,
es, que las rejas que tiene
su quarto, y adonde tu
me encargaste que estuuiesse,
me llegue la mesma noche,
y como acaso la oy esse,
hablando con sus criadas,
sin dexar que me sintiessen,
me puse a escuchar, y oìla
a ella misma; lo que puede
la fama deste Don Pedro
de Castilla, que al Sol vence
en el general aplauso,
es tanto, que si pudiesse,
señor le hiziera en Milan
de quanto yo soy, y èl tiene,
por no casarme a disgusto.
Yo sin poder detenerme,
le dixe: Si afirmas esso,
yo harè que Don Pedro a verte,
venga siempre que gustares,
que a adorarte venga siempre.
Turbaronse, y la ventana
me cerraron, mas no viene
a importar, que si en su intento
proseguir Diana quiere,
y hallando que soy quien digo,
elegirme, y deponerte,
viue el cielo, y quanto encubre,
que la pretension no dexe
por todo el mundo, aunque el Sol
la espada a rayos se trueque.

Empuña la Espada.

Enr. O pesia! *Dian.* Tèn el azero;
escuchame, Conde, espera.
Don Pedro, ò Don Iuan, señor,
tus canas me dèn licencia,

Con el Duque.

Todos atentos me oìd,
que siga alentada esfuerça
en defensa de mi honor
las disculpas manifiestas.
Yo soy Diana, y Diana
tan clara, y limpia, que apenas
me igualarà la que suele
presidir a las estrellas.

© Biblioteca Nacional de España

No estàn los rayos del Sol
allà en su circunferencia,
mas puros, antes que pisen
la indignidad de la tierra?
Miente qualquier pensamiento,
que en mi con èl presumiera
poner palabras infames
a titulo de ternezas.
Y a no ver que las del Conde
son del amor hijas ciegas,
mal engendrados son zelos,
que no lo son sino yerran.
Con mis manos solamente,
viue el cielo que la lengua
le sacara, con que altiuo
articulò mis ofensas.
Que me dixeron de ti,
Don Pedro, por bien lo seas,
es verdad, y que a la fama
de tus muchas excelencias
de tu raro entendimiento,
de tu esfuerço, y gentileza,
de tu valor, y tu brio,
y otras muchas partes buenas,
me inclinè, yo lo confiesso,
y como muger resuelta
me inclinara, y me casara
con quien el Conde no fuera.
Tanto fue mi desamor,
ò ya por fuerça de Estrellas,
ò ya porque nunca el gusto
de rogado se contenta.
Tanto fue, que imaginando
en lo que dixeron que eras,
te juzgaua yo Don Pedro
con muy grande diferencia,
a todos, que en tu semblante
otras las colores eran,
otras, Don Pedro, las galas
otras las facciones bellas.
Imaginauate yo;
como he de dezirlo? espera;
mas en fin te imaginaua
del modo que te quisiera.
Tu ingenio me recelaua,
y supe tu ingenio atenta,
con que no quedaron dudas
a mi amor, ni a mi experiencia.
Ya me resolui a querer,
mas quisete con la honesta
voluntad, que se destinan
al talamo tales prendas.
Yo amè sin ver lo que digno
de amor juzgaua, y opuesta
de los ojos al examen,
solo te mirè en la idea.
Pero bien, Don Pedro, bien
desempeñò tu presencia
los creditos de tu fama,
la fama de tus empressas.
Perdona, Conde, perdona,
mi gusto, que a Cloribella,
si la quieres dar la mano,
rogarè yo que te quiera.
Rogarelo, y rogarelo
sin temor que desmerezcan
tus partes, en lo que en mi
han obrado las estrellas.
Vos padre, Duque, Señor,
mi eleccion tened por buena,
que en las partes de Don Pedro
bien mi voluntad se aprueba.
Mi mano le pienso dar,
mostrando el alma con ella,
sino soy tan desdichada,
que me negueis la licencia.

Duq. Saliste en fin con ser suya.
D. Iu. Y con que el juizio te deua.
Enr. Yo a ti elengaño te estimo,
si merezco a Cloribella.
Clor. Mi mano, y tu honor te elijen.
Dian. Pues fin, y disculpa tenga
Amar sin ver; nadie nunca
de solos sus ojos tema.

© Biblioteca Nacional de España